



JAPON.—El tocado japonés. (Pág. 435).

En 1856, cuando á propuesta del Ilmo. Monly, obispo de Pekin, la Santa Sede dividió la provincia del Pe-tche-ly en tres vicariatos apostólicos, señalóse el del Pe-tche-ly Sudeste á la Compañía de Jesús, y el Padre Languillat, vice-rector de Zi-ka-wei, fué nombrado para tomar la dirección de este vicariato.

El nuevo vicario apostólico recibió la consagración episcopal de manos del Ilmo. Monly el 22 de marzo de 1857, y se dirigió en seguida á su Mision, donde llegó el 1.º de abril, acompañado de los PP. Sica y Catté, y seguido poco después por los PP. Canssin y Giaquinto. Allí encontró 1,500 cristianos diseminados en un territorio de 100 leguas de largo y 20 de ancho, poblado de 10 millones de infieles. El aspecto del país era entonces de los más afflictivos: parte de los habitantes habían emigrado huyendo de los horrores del hambre. Los principios de la Mision fueron muy penosos. En 1859 murieron dos misioneros, y el mismo Vicario apostólico estuvo gravemente enfermo.

A fines de 1864 el Ilmo. Languillat fué transferido del Pe-tche-ly Sudeste al Kiang-nan, en reemplazo del Ilmo. Borgniet, fallecido el 31 de julio de 1862. Poco después de su traslación se dirigió á Nan-king para pedir al virey de los dos Kiangs el cumplimiento de las cláusulas de los tratados de 1860, que aseguraban la restitución de las antiguas propiedades de la Mision. Las negociaciones fueron largas y difíciles: por fin se hizo justicia á las reclamaciones del Vicario apostólico, y el 4 de noviembre de 1866 los cuatro primeros mandarines de la ciudad de Nan-king firmaron el contrato que concedía á los misioneros dos terrenos en compensación del emplazamiento de la antigua catedral. La Mision católica volvía á tomar legalmente su lugar en la capital de la provincia y segunda ciudad del Imperio.

Año IV.—N.º 94.

Después de haber venido á Europa para asistir al concilio Vaticano, el Ilmo. Languillat partió el 27 de noviembre de 1870 para su Mision.

Véase en la página 288 el retrato de este Prelado, que equivocadamente se puso en vez del Ilmo. Puginier. El de este último va en la página anterior.

RESCATE DE NIÑOS EN FILIPINAS.

En el número de esta Revista correspondiente á 15 de mayo último dimos á conocer á nuestros lectores un hermoso rasgo, digno de imitación, de algunos niños y niñas mallorquines que quisieron contribuir al rescate de los pobrecitos infieles filipinos. Ahora nos cabe la satisfacción de reproducir la carta que el celoso misionero jesuita P. Guillermo Bennasar, ha dirigido al digno Ecónomo de Sineu, y que éste nos remite el 19 de noviembre con las siguientes líneas:

«Señor Director de *Las Misiones católicas*.

«Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Mientras las niñas de esta parroquia recogen sus limosnas y las Hijas de María sus ropas para la niña rescatada, y los niños van juntando su dinerillo para rescatar otro niño, agradeceré á V. se sirva publicar en su apreciable revista la adjunta, que tal vez influya para que alguna persona compasiva se apiade del mísero estado de los infieles á que se refiere.»

Tamotaca, 20 de setiembre de 1883.

Muy amado en Cristo señor Ecónomo: He visto la edificante carta que á *Las Misiones católicas* se dignó V. dirigir, y debo confesar que no pude leer sin enternecerme aquel acto de desprendimiento y entusiasmo infantil en los niños y niñas de su feligresía: «Renunciamos nuestros premios, que se envíe su valor á nuestros hermanitos,» fueron las palabras que la caridad fraterna puso en sus inocentes labios. ¡Qué palabras tan bellas pronunciaron esos que llamaré sus niños y niñas! Sí; aunque se-

30 Noviembre 1883.

parados de ellos por la inmensidad de los mares, aunque descendientes de una raza feroz y salvaje, estos son sus hermanitos, pues tambien para estos, lo mismo que para esos, derramó su sangre nuestro divino Redentor. Tambien estos, lo mismo que los de ahí, han sido regenerados en las aguas del bautismo. Estas son sus hermanitas; pues tambien sobre ellas ha tendido la Virgen su manto maternal. Si me fuera posible, señor Ecónomo, trasladar por un momento esos niños y niñas aquí, les diria: «¿Veis á esos otros niños y niñas que apenas se levantan por la mañana ya se reunen en la iglesia para oír misa, saludando antes y despues de ella á la Virgen, al Corazon de Jesús, á san José, etc., con alguno de los muchos cánticos que saben? ¿Veis esos niños que en las horas de trabajo se reparten por la sementera, arando la tierra unos, otros plantando arroz y cultivando caña dulce, ú ocupados en la construcción de nuevos edificios? ¿Veis como en las horas de recreo juegan, saltan, brincan, cantan, tocan el armonium ó la flauta, etc.? ¿Veis como á ciertas horas se reunen en la escuela para aprender á leer, escribir, de cuentas y sobre todo el catecismo? ¿Veis esas niñas, las unas en la sementera plantando ó cortando *palay* (arroz), mientras otras en la casa lavan la ropa, cosen, planchan, etc.? ¿Veis como leen, escriben, rezan, van á misa y frecuentan los Sacramentos? Pues estos niños y estas niñas son los que con tanto acierto habeis llamado vuestros hermanitos. Antes vivian en medio de gente no menos bárbara que cruel; no conocian al verdadero Dios; esclavos de unos amos sin corazon, eran vendidos ó cambiados con algun animal, y las puertas del cielo estaban cerradas para ellos. ¿Y cómo es que ha cambiado tanto su condicion? Es que la caridad cristiana alargó su mano benéfica, depositó en la del misionero una limosna, fruto de sus ahorros ó tal vez de la privacion de sus vicios ó vanidades, y con ella pudo sacarlos de su doble esclavitud de alma y cuerpo, para darles en cambio la fe y la libertad, y abrirles de par en par las puertas del cielo.» Y despues les diria: «Ahora, hijitos míos, ahora que ya habeis visto de cerca á vuestros hermanitos, volved á vuestras casas y continuad la obra santa que habeis comenzado, la que es tanto más agradable á Dios, cuanto sale de un corazon inocente y puro. Continudad dando al mundo esa prueba de extraña pero edificantísima abnegacion. Decid á vuestros padres que habeis visto á vuestros hermanitos; decid á vuestras madres que habeis visto á vuestras hermanitas, y que estais muy contentos de haberos desprendido de vuestros premios para socorrerlos; pero que todavía quedan muchos miles y miles que no conocen á Jesucristo, y no pocos de ellos gimen en la esclavitud, esperando que una mano caritativa les saque de su mísero estado.»

Por otra parte, señor Ecónomo, no puede V. figurarse el consuelo que me ha dado el ver que procura usted interesar á sus feligreses en las Misiones de infieles. Aquí tenemos que luchar con muchas dificultades y no es de las menores la falta de recursos. Crea V. que es sumamente doloroso ver, por ejemplo, que nos traen alguna criatura para que la compremos, y no poder adquirirla por pedirnos demasiado, pues la multitud de necesidades á que hay que atender nos obliga á andar con cierta cautela y reprimir á veces los deseos del corazon. Si V. tuviera medios para continuar y ensanchar la obra que por medio de esas inocentes criaturas ha comenzado, fácilmente comprenderá que haria una cosa

muy agradable á Dios, procurando, como se supone, no ser importuno con nadie. Los cortos límites de una carta por una parte y la escasez de tiempo por otra no me permiten darle á V. noticias detalladas de estos Colegios y Mision, como yo deseara.

Antes de terminar quiero decir á V. que de ordinario no hacemos rescates á cuarenta pesetas: el término medio suele ser de diez y ocho á veinte ó veinte y cinco pesos; pero la limosna de esos niños se invertirá en un rescate, y se impondrá al rescatado ó rescatada el nombre que se desea. Salude V. en mi nombre y dé las más expresivas gracias á esos niños y niñas, y dígaless que no los olvidaré en mis pobres oraciones y V., señor Ecónomo, no se olvide del que en sus oraciones mucho se encomienda.

P. D. 21 de setiembre. Tengo el gusto de participarle que tenemos ya una niña, con el nombre de nuestra paisana Catalina Tomás, pues si bien no está aún bautizada, ya se le da ese nombre. La rescaté ayer del modo siguiente: Se presentaron dos moros con un niño y una niña, de unos seis años ésta y unos cuatro aquél. Pero ¡qué coincidencia! La niña era hermana de Estanislao, niño de unos cuatro años y rescatado hace unos cinco meses. En seguida que vió á su hermanita, se fué á ella muy contento y empezaron á hablarse y despues me dice:

—*Manganon mapia sin*: «Bueno es que Manganon (este es su nombre moro) se quede aquí.»

Como al principio no podíamos avenirnos en cuanto al precio, se marcharon otra vez al rio, donde tenian la barca, para partir. Estanislao se subió arriba muy triste y preguntaba si Manganon volveria.

—¿Quieres que sea nuestra? le pregunté.

—Sí, Padre, me contestó.

Mandé llamar á los moros otra vez, pues mi intencion habia sido siempre rescatarlos, y al fin me los cedieron por cuarenta y ocho pesos los dos. Al saberlo Estanislao, partió corriendo hácia el rio, donde estaba todavía la niña, gritando muy contento:

—*Manganon mangai sin, Manganon mangai sin*: «Manganon, ven acá.»

Al llegar á ella la cogió de la mano, la subió arriba, y la acompañó por todos los rincones de la casa, diciéndole:

—*Sin, Madaguel á palay, madaguel á mamis, madaguel á vesta, madaguel á tamuc*, etc.: «Aquí hay mucho arroz, mucho azúcar, muchos niños, etc.»

Me parece que el carácter de Catalina será parecido al de su hermanito, el cual es muy alegre y muy dócil. No quiero concluir sin decirle que estamos con las viuelas, cuya enfermedad ha empezado por la casa de las niñas, de las que ya han muerto siete. ¡Pobrecitas! Ya el cólera en los meses de enero y febrero se nos llevó ocho ó más. Parece que Dios está enamorado de estas *rapazuelas* y que está *impaciente* por llevárselas al cielo.

ARMENIA.

Estractos de cartas del P. V. Garrand, de la Compañía de Jesús.

Adana, residencia de San Pablo.



UESTRA Mision toma un giro de prosperidad que espero no se desmentirá. Sin embargo, como estamos en país de inconstancia y de espejismo, involuntariamente nos atormenta á veces la duda, y tenemos que hacer esfuerzos para confiar.

Hace algun tiempo hemos alquilado una casa distante cinco minutos de la de los protestantes; la posicion es de las mejores de Adana. Vasta y cómoda, esta habitacion se presta admirablemente á nuestras obras. Me decia á mí mismo que una vez en ella íbamos á entrar de lleno en accion y á decentar el campo armenio. Los armenios, en efecto, han llegado en masa; por desdicha, nuestra sala más vasta, convertida en capilla, no puede contener mas de 300 personas. Esto es insuficiente. La miés está en sazon, y no cosecharla ahora es exponerse á perderla quizá para siempre. ¿Qué se necesita para conseguir en Adana una magnífica cosecha? ¿Una iglesia? ¿predicadores? Sí ciertamente; pero sobre todo y ante todo conviene una escuela. La necesidad de la misma es tan real que durante los dos primeros meses de nuestra nueva instalacion, todos los dias se hacian demandas de admision en nuestra escuela. ¡Ay! este proyecto de escuela hemos tenido que abandonar, y reducirnos á una clase compuesta de 30 niños. Gracias á ellos hemos podido dar cierta solemnidad á nuestras ceremonias, pero esto no basta para atraernos este pueblo. Todos son muy ávidos de ceremonias y predicaciones, pero á todas nuestras invitaciones para volver á la Iglesia católica, nos contestan:

—Sí, sí, teneis razon; estais en la verdad y la poseeis por entero; pero si no tomáis á nuestros niños para instruirlos, todo lo que nos decís es *boch*, esto es, vacío de sentido para nosotros.

Un sujeto de condicion me dijo un dia:

—Seré católico el dia en que Vds. tengan una escuela y reciban á mi hijo. Si me hiciese católico ahora, ustedes querrian que retirase á mi hijo de entre los protestantes. Y ¿á dónde enviarle si Vds. no lo recibian?

A fines de enero los protestantes han inaugurado su templo: con este motivo todo el pueblo que nos llegaba con toda asiduidad cada domingo se ha ido con ellos. El cebo de la novedad los atrajo, y despues los predicantes prometen el oro y el moro, todo gratis: áun sus miserables biblias eran un atractivo de más. Nos hemos encontrado, pues, con nuestras solas ovejas, los latinos y los maronitas confiados á nuestro cuidado. Esta reducida grey se compone de 70 á 80 personas. No sabíamos realmente qué pensar del porvenir. Nuevas intrigas nos rodeaban por otro lado: los khodjas turcos, gente fanática, hacian restaurar de sus ruinas una escuela turca que desapareció 40 años há, y esto á nuestras puertas y en un terreno que nos proponíamos comprar con la casa que tenemos alquilada. Nuestro embarazo es serio: esta vecindad puede crearnos, en efecto, graves dificultades. Imposible obtener la venta del terreno comprado por los turcos, y lo que queda es insuficiente. Sin duda habréis oído hablar de esos terrenos *vuaqqf* ó sagrados. Comunmente son de difícil adquisicion. Puede, sin embargo, esperarse que los cedan cuando no contienen más que ruinas. Ahora bien, los turcos acaban precisamente de reedificar la antigua iglesia musulmana con el único objeto de hacer la venta nula é imposible. Tales eran, con muchas otras además, nuestras penas y reveses, cuando súbitamente, despues de la novena de gracias de san Francisco Javier, todo cambia de faz. Al concluir esta novena, que hicimos de todo corazon, sujetos influyentes y hostiles se convierten en amigos nuestros, y la Providencia nos reservaba para el santo dia de Pascua una conversion que debia singularmente contribuir al progreso de nuestra Mision. Aquel dia un

venerable sacerdote armenio, el *Vartabet* Jaime Tchiliguirian, vino á pedirnos le admitiésemos en la religion católica. La mayor parte están aquí de acuerdo en hacer los mayores elogios de este excelente anciano; en cuanto á sus detractores, la impostura y la mentira son sobradamente evidentes para engañar á nadie. Interrogado por personas á quienes pedí informes, su antiguo patriarca ha hecho esta confesion muy honrosa:

—*Der Agopos Vartabet* es ciertamente más instruido que yo, que Nerses de Constantinopla y que el patriarca de Jerusalem, y seria ya patriarca de este último punto, donde fué vicario mucho tiempo; pero es un revolucionario, un novador.

En efecto, hace veinte y cuatro años que este digno sacerdote reconoció que únicamente Roma poseia la verdad toda entera, y que trabaja cerca de su nacion para obtener la union con la Santa Sede. Por mucho tiempo alimentó la esperanza de ver desaparecer completamente el cisma. Diez y seis años atrás se presentó al ilustrísimo Arzobispo para pedirle su admision en la religion católica. El Prelado creyó habérselas con un intrigante, y no le recibió. La prueba fué terrible para el corazon del celoso Vartabet. Diferentes querellas, que se suscitaron más tarde entre los católicos armenios, no eran las más propias para alentar nuevas tentativas. Mas la bendicion de Su Santidad Leon XIII debia hacer germinar este fruto de salvacion. Vino á nosotros, pues, el dia de Pascua, que fué para nosotros una verdadera *resurreccion*. Tres semanas de prueba y un retiro segun los ejercicios de san Ignacio, consolidaron la fe de nuestro convertido. Por último, el dia del Patrocinio de san José hizo su abjuracion solemne. El vicario patriarcal católico, que vino para recibírsela, se la hizo pronunciar en armenio. Pedímosle tambien que la pronunciase en turco, pues los adanaitas no comprenden otra lengua. Esta ceremonia fué sumamente conmovedora. Todas nuestras amarguras se trocaron en delicias. Este sacerdote es universalmente estimado; todos le llaman su padre: *Babam babamez*. Así podemos decir que el dia en que abramos una escuela, toda la parte sana de esta poblacion estará muy cerca de ser ganada á la unidad.

Hace tres semanas que un segundo sacerdote de 40 á 45 años, pero *derder*, esto es, sacerdote casado, entró tambien en el redil de la Iglesia católica. Le recibí con los brazos abiertos; es uno de los mejores sacerdotes del clero de Adana. Tras de estos dos auxiliares se anuncia todo un pueblo: contamos ya muchas conversiones aisladas: las masas no se convertirán hasta el dia en que tengamos una escuela. Nuestra iglesia no basta para contener la multitud. Calculo que eran mil los oyentes que llenaban nuestra casa hace quince dias, para oir al P. Santiago. Dicho segundo sacerdote se llama Der Abraham Babassarian. Le hago estudiar teología dogmática.

De tres meses acá está todo el dia ocupado en adquirir los conocimientos necesarios en una excelente teología del Ilmo. Pablo, actual arzobispo de Cesarea y una de las glorias de la Iglesia armenio-católica. Despues de la teología dogmática vendrá la teología moral. Aguardamos la contestacion del ilustrísimo Patriarca por lo que respecta á su abjuracion. Otros sacerdotes me han hecho preguntar si podríamos recibirlos. Decididamente se realiza la obra de Dios. Indudablemente nos aguardan contradicciones y reveses, pero si nos

traen tantos consuelos, ¿cómo no aceptarlos con alegría?

En este momento el P. Santiago y yo nos esforzamos por organizar una congregacion de hombres y jóvenes que pondremos bajo la advocacion del sagrado Corazon, caso que esto sea posible. Recomendando á las oraciones de V. R. esta obra de salvacion, y sobre todo la escuela. Sí, sí, nos es indispensable á toda costa una escuela, y no desespéro ver en ella de 800 á 1,000 niños armenios, despues de algunos meses de ejercicio.

Toda la poblacion está con nosotros: sólo tenemos en contra nuestra á nuestros enemigos naturales, que son los protestantes y algunos armenios no unidos que no nos conocen, pero que se nos acercarán así que nos hayan conocido. Ocioso es decir que el patriarca cismático de Sis no está contento de nosotros. ¡Ojalá que las vejaciones de que es objeto de parte de sus ovejas y de su Gobierno turco, en el cual se apoyó con excesiva confianza, le muestren el camino de la verdad y que nada hay sólido sino la roca en que está sentado san Pedro y en la que resplandecen la Iglesia católica y su augusto jefe Leon XIII!

2 de agosto de 1883.

Los grandes calores han diseminado por los caminos y hasta las primeras mesetas del Tauro una parte considerable de la poblacion de Adana. Voy á aprovechar este descanso forzoso para hacer unos ejercicios de cuatro días...

Vengo de visitar una enferma, convertida el presente año. La ciudad en este momento está llena de enfermos. ¡Ay! nuestros recursos insuficientes no nos permiten hacer limosna. Por la calle acabo de encontrar al ministro protestante que acompañado de su ayudante médico iba á visitar á los enfermos. El ministro iba con su quitasol, lo mismo que el misionero, lo que es de necesidad bajo este sol de fuego. El ministro llevaba además un abanico, lujo desconocido del misionero; y además traía en su bolsillo muchos *mejidiés*, cada uno de los cuales vale 4 pesetas y media, y yo sólo tenía la bendicion de Dios y el perdon en mis manos. A mi lado un sacerdote armenio llevaba sin ostentacion el santo Viático á los fieles enfermos, riqueza inmensamente preferible á la del protestante. Sin embargo, los infelices habitantes de Adana, acostumbrados á cuidar su cuerpo, sin preocuparse gran cosa de su alma, nos encuentran *mesquins* (mezquinos), la palabra es turca y tambien árabe; porque no les llevamos más que al Señor del cielo. Jesucristo y sus Apóstoles por lo menos hacian milagros; la sombra sola de san Pedro curaba á los enfermos, y esta limosna ciertamente valia tanto como cualquier otra. Mas nosotros, pobres pecadores, no hacemos limosnas ni milagros. ¡Bendito sea Dios!

El cólera se pasea en torno nuestro. Quizá su visita entra en los misericordiosos designios de la Providencia. El cólera acercará á Dios á más de una alma que vive alejada de Él desde mucho tiempo.

Si pudiéseris procurarnos limosnas especialmente destinadas á los convertidos, nos sería fácil volver al redil á los sacerdotes cismáticos. Esos *derders* ven claramente la verdad, pero tienen familia y no pueden decidirse á perder la única manera de ganar su sustento. Su conversion les sumiria en la miseria. No vayais á creer por eso que el interés sea el móvil de su conversion. No, pero es evidente que el hombre no vive solamente de la

palabra de Dios; le es indispensable tambien el pan. Estos sacerdotes, pues, necesitan que se acuda en su auxilio cuando vienen á nosotros... ¡Tengo el corazon partido de dolor por la pérdida de uno que nos ha dejado!...

Con la tela que una alma caritativa ha tenido la caridad de enviarnos he logrado adornar nuestra muy pobre capilla. Dos imágenes, una de san Pedro y otra de san Pablo, se levantan á cada lado del altar: juzgad vos mismo de su efecto...

CHINA.

Carta del Ilmo. Fenouil, vicario apostólico del Yun-nan.

Yun-nan-fu, 13 de junio de 1883.

LA memoria que escribí á fines del año último no hacia prever las desdichas que acaban de afligirnos. Desde mucho tiempo, en efecto, gozábamos una paz suficiente para la propagacion del Evangelio y el desarrollo de nuestras obras. Las conversiones eran numerosas y parecian sólidas. Estos pobres paganos se nos acercaban con confianza: en más de un punto el país se conmovia. Ciertamente que la mayor parte de los neófitos aprendian con mucho trabajo la doctrina, y se transformaban lentamente; pero al fin demostraban buena voluntad, y lo demás era cuestion de tiempo. Mas hé aquí que le plugo al Señor acrisolarnos con grandes tribulaciones. En el Oeste de la provincia los paganos se han levantado contra nosotros, y la voz pública no declara á todos los mandarines inocentes. Esta terrible persecucion ha arruinado en un instante y casi aniquilado seis de nuestras más hermosas cristiandades, y debilitado en todas partes el celo de los neófitos. El Rdo. Terrasse, primera víctima del furor de los paganos, fué muerto en Tchang-yn, en el territorio de Lang-kong-hien. Lo que referiré lo he sabido casi todo por deposicion de testigos oculares.

A fines de diciembre último me encontraba haciendo la visita pastoral en Tchang-yn, y ya por entonces los paganos del distrito proferian contra nosotros terribles amenazas, llegando hasta á hacer una demostracion para sondear el terreno: comparecieron con armas en el mercado vecino; mas viendo que los cristianos, á la sazón reunidos para la visita, se mantenian firmes durante el día, y que vigilaban por la noche, no se atrevieron á arriesgar un ataque, y dilatose éste. Mi permanencia en aquel país, excepto algunas alarmas por otra parte muy justificadas, fué pacífica, y el 26 de diciembre partí de Tchang-yn. El Rdo. Terrasse me acompañó en la visita de algunas otras estaciones.

El misionero volvió allí, como habia prometido, para las fiestas de Pascua, debiendo bautizar buen número de catecúmenos que los catequistas instruian algunos meses hacia.

El 24 de marzo vinieron espías con pretexto de vender madera de construccion, y examinaron los lugares, asegurándose al mismo tiempo que no habia partido nuestro hermano. Preguntaron entre otras cosas si se pagaria al contado, y se les contestó que así que se concluyese el trato. En la noche del 27 al 28 de marzo, multitud de hombres atacaron la casa donde descansaba el Rdo. Terrasse con siete catequistas ó servidores. Por los gritos que daban aquellos asesinos, y por la

lluvia de piedras que en breves instantes rompieron los techos y llenaron el patio, juzgan los testigos que los agresores debieron ser más de trescientos. Los cristianos, como se supone, despertaron sobresaltados, y viéndose sin armas y en tan poco número para tratar de defenderse, quisieron algunos huir; pero fueron detenidos y muertos en el acto.

En este momento se presenta el Dr. Terrasse y quiere apaciguar el tumulto: los bandidos se le echan encima, unos intentan despojarle de sus hábitos, y otros le dan cuchilladas en la cabeza, en el costado izquierdo y en el cuello: por fin la víctima recibe una lanzada en el vientre y su-

cumbe, pereciendo con él todos los hombres de su casa. Tocóles luego el turno á los dos únicos testigos que han sobrevivido. Son dos viudas de unos sesenta años, extrañas á la localidad y que vinieron para instruir á las nuevas cristianas. Los asesinos las cogen y golpean hasta que caen desvanecidas, después de haber recibido diez y siete cuchilladas, y las dejaron por muertas: despojaron sus cuerpos y los arrastraron junto al del Rdo. Terrasse. Pero después, al recobrar el uso de los sentidos, aquellas infortunadas oyen que los asesinos se proponen quemar

los cadáveres, y con efecto los cubren con paja y van en busca de madera. Dar la menor señal de vida era atraerse una muerte segura, y dejarse quemar vivas, ¡qué tormento! Su posición es terrible.

Mas hé aquí que mientras buscan fuego, los asesinos dan gritos de júbilo, porque han descubierto una nueva víctima. Era una joven en cinta de ocho meses: corren á su encuentro, y le piden el dinero. Uno de ellos sin aguardar la respuesta, le hunde el acero en el seno, y mata de un golpe al hijo y á la madre.

—¡Repartámonos el botín! gritan entonces aquellos monstruos, y en seguida les pegaremos fuego.

Mientras así se disputaron la mejor parte, las dos

cristianas pueden alejarse sin ser vistas, y oyen que los ladrones se concertan para ofrecer los caballos del Rdo. Terrasse á Ye-chu-ling, mandarin del país. A algunos centenares de pasos, afortunadamente para ellas, las dos viudas encuentran un pagano compasivo, que corre á su vivienda, vuelve con un vestido para cada una, y les aconseja se alejen lo más pronto posible y con sigilo.

Por su parte el Rdo. Le Guilcher, que reside casi en aquellos mismos lugares, me escribe el 21 de marzo desde Ta-ly-fu:

«El 14 de este mes, asistido de dos mandarines dele-

gados por sus superiores respectivos, de Ta-ly-fu y Sang-kon-hien, abrí el ataúd del Rdo. Terrasse, muerto hacia cuarenta y ocho días. El cuerpo había quedado una semana sin sepultura. Los lobos y jabalíes lo habían respetado; mas los hombres le pusieron en un estado deplorable. Contemplé entonces un cuadro horroroso: los ojos estaban arrancados, la cabeza cortada y luego juntada de través, el pecho casi vacío, pues los asesinos arrancaron y comieron el corazón y el hígado. Aquel cuerpo horriblemente mutilado, abandonado en completa desnudez y puesto en una caja muy corta,

ha sido objeto de muchas otras ignominias que no encuentro palabras para referir. Antes de volver á cerrar el ataúd me he despojado de mis vestidos para cubrir aquellos tristes restos hasta el día en que podamos tributarles los honores merecidos.»

Después de exterminar Tchang-yn y sus cercanías, nuestros enemigos se precipitaron sobre las cristiandades vecinas. Así Siao-ho-tong, Me-ty, Kan-tchuang, Mong-yn y Yang-py fueron devastadas, saqueadas y destruidas, demoliendo en todas partes nuestras capillas y casas. El pillaje ha sido general y numerosos los muertos, de los que sabemos muchos, aunque los mandarines sólo confiesen doce. En este momento todos los



ABD-EL-KADER, protector de los cristianos de Damasco en 1860. (Pág. 433).

cristianos están dispersos; pero si el Gobierno tomase eficaces medidas para restablecer la paz, no tardaría en renacer la calma y aquellos volverían sin temor á sus hogares. Sólo despues de tranquilizados los ánimos podrá saberse con seguridad el número de las víctimas y obtener datos precisos y completos.

En Yang-py, la más considerable y floreciente de todas estas cristiandades, ha sido grande la sorpresa. Así que llegó allí la noticia de las horribles matanzas de Tchang-yn y sus alrededores, los mandarines chinos previnieron al pueblo que no temiese, y exhortaron sobre todo á los cristianos á que no huyesen, asegurando á todos igualmente una proteccion seria y eficaz. Bajo la fe de estas promesas cada cual permaneció en su casa. Todo parecia tranquilo, y nada anunciaba un tumulto: á la noche siguiente hubo movimiento en toda la línea; al mismo tiempo, pánico general entre los cristianos, en todas partes gritos de saqueo y muerte. Los mandarines civiles y militares de Yang-py ¿tenían realmente intencion de protegernos? ¿Nos tendieron una celada? No hay aún bastantes pruebas para condenarlos, pero tampoco para absolverlos.

El Gobierno ha ordenado ya una informacion; pero no hemos sido admitidos á hacerla con él, y sabido es que nada tenemos que esperar de su buena voluntad ni de su justicia. El pretor Tcen, cuya antipatía á los europeos es notoria, será ciertamente hostil á nuestra causa: si no recibe órdenes de Pekin hará poco por nosotros, y si nada teme, nuestros muertos serán condenados. Ya se han lanzado contra ellos muchas calumnias, pero eran tan torpes, que ni siquiera ha podido sostenérselas ante los paganos.

Los satélites han conducido á la ciudad diez y nueve presos, pero no parece que sean todos culpables, pues hay entre estos acusados diez ancianos de setenta años. Va á instruirse el proceso (1). Nosotros recogeremos piadosamente los preciosos restos de nuestros mártires, y restauraremos lo que hay arruinado en torno nuestro.

EGIPTO.

Extracto de una memoria del P. Jullien, de la Compañía de Jesús.

RACIAS al celo y abnegacion del Ilmo. Morcos, visitador apostólico, el seminario copto cuenta este año diez y nueve discípulos. Hasta el presente todos nuestros seminaristas nos parecen firmes en su vocacion, si bien hay que confesar que estos jóvenes fueron escogidos con el mayor cuidado. Antes de admitirlos definitivamente y de darles la sotana los sometemos á un noviciado de algunas semanas, durante el cual eliminamos á los que no ofrecen la seguridad suficiente. El espíritu del seminario es satisfactorio: admírase en él aficion al estudio y á la piedad: todos empiezan á ejercitarse en la mortificacion y en la abnegacion indispensables á los hombres apostólicos. Cuantos trataron á nuestros seminaristas en Berrito, donde se refugiaron durante la guerra, unánimemente elogiaron su piedad y excelente espíritu. A su regreso esos jóvenes pidieron espontáneamente servir á la mesa y hacer entre ellos el ejercicio de caridad para advertirse de sus defectos.

(1) Una carta más reciente del Ilmo. Fenouil nos anuncia que no ha tenido que recurrir á Pekin para obtener justicia: los mandarines han indemnizado á los cristianos y prometido su proteccion al Obispo.

Era natural fijar el seminario copto en el Cairo, en el centro de la nacion, bajo la inspeccion del obispo. Muchas razones y la experiencia nos confirman que en efecto está mejor allí que en cualquier otra parte. En el corazón de Egipto es más fácil escoger los candidatos que en el extranjero; las familias confían más gustosas sus hijos, y es más fácil devolver los que menos convienen. Por otra parte el administrador del obispado copto puede prestar para la eleccion de los alumnos y aún para su direccion, un concurso más eficaz que el que daría á un seminario lejano de su residencia: tiene la ventaja de conocer perfectamente á los que están destinados á formar su clero, al mismo tiempo que éstos aprenden á amarle. Esos jóvenes se forman paulatinamente á las ceremonias de su rito, tomando parte cada domingo en los Oficios de la catedral. Fuera de Egipto les sería imposible ver las ceremonias propias de su nacion. Asimismo tendrán, cuando llegue el momento, particular facilidad para el estudio del copto, su lengua litúrgica. Añadamos que tienen aquí casi continua ocasion de desplegar su celo en la conversion de los coptos cismáticos, instruyendo á los pobres individuos de esta nacion que piden volver á la unidad. Este reducido seminario es hasta el presente la única obra clerical del Egipto. Los católicos quedan gratamente sorprendidos al encontrar en las calles de la ciudad la escogida legioncita de seminaristas con sotana, acompañados de un Padre.

La poblacion musulmana nunca se ha mostrado hostil, y cuando los encuentra el Jédive les saluda con marcado afecto. Los discípulos láicos del colegio aprecian á los seminaristas por el buen ejemplo que les dan y su brillante éxito en los estudios: los últimos, por su parte, son en el colegio un elemento de piedad y de fe particularmente precioso en este país.

La direccion de estos veinte niños no absorbe el cuidado de un hombre, y se encuentra compensacion á los cuidados que se les consagra, en los ligeros servicios que los seminaristas mayores prestan á los jóvenes del externado, al mismo tiempo que se forman para la direccion de las escuelas, parte importante de su futuro ministerio.

En octubre de 1879, al mismo tiempo que se fundaba el seminario copto se abría una clase de principiantes para los niños de la ciudad: el colegio estaba fundado: cada año aumentó con una clase inferior á medida que los primeros discípulos ascendían á la superior.

El primer año contó 35 discípulos y el segundo 70. El local era insuficiente y de difícil acceso: la dificultad de procurarse otro mejor, fué causa de que al fin del año se cerrara el colegio. Pero poco se tardó en cobrar aliento, y se abrieron de nuevo las clases el 15 de octubre. Casi todos nuestros discípulos estaban colocados en los diferentes establecimientos de la ciudad; no obstante, volvieron muchos, y pudimos reunir 63 durante ese tercer año.

Despues de la guerra de 1882 las clases comenzaron el 1.º de noviembre con personal insuficiente, que aún no se ha completado. Sin embargo, contamos en la actualidad 112 discípulos presentes en la casa. La mayor parte pertenecen á familias acomodadas y aún ricas, contándose entre ellos los hijos de cuatro bajaes, de diez beyes y de otras notabilidades. Por excepcion hemos admitido 15 pensionistas, todos hermanos ó próxi-

mos parientes de la más rica é influyente familia del cisma copto. La mayor parte son jóvenes escogidos bajo todos conceptos: 65 alumnos son católicos de diferentes ritos, 29 cismáticos, 12 musulmanes y 6 israelitas.

El carácter de los discípulos es aquí particularmente suave y fácil: estos niños son bastante inteligentes y no tienen la indolencia que pudiera suponerseles. El visitador y el superior de las escuelas cristianas nos han repetido varias veces que los niños del Cairo les daban menos cuidado que los de Alejandría: la misma diferencia de carácter se advierte en las poblaciones de estas dos ciudades.

Así es que con un personal que no hubiera bastado en otra parte, hemos podido conservar estos niños en el orden, hacerles adelantar en el estudio y en la piedad, y ganar su afecto.

El bien obrado en los tiernos alumnos suaviza los trabajos de nuestros Padres. Uno de ellos decía recientemente:

—Aquí vemos mejor que en los colegios de nuestra patria los frutos de nuestro ministerio.

Este colegio es cada vez más apreciado en la ciudad, á medida que es más conocido, y aún entre la sociedad anticristiana nadie se atrevería á hablar mal de él.

Todos los favores que hemos tenido que solicitar de los diferentes individuos del Gobierno nos han sido otorgados...

AFRICA ECUATORIAL.

DIARIO DE VIAJE DE KADUMA (AL SUR DEL LAGO NYANZA)
Á USAMBIRO.

ENERO de 1883. *Día 4.*—Partimos de Santa María de Rubaga, en el Uganda, el 8 de noviembre, y sólo hasta hoy, 4 de enero, llegamos á Kaduma, al Sur del lago Nyanza; total cincuenta y siete días, con todos los retardos; pero junto al lago no hemos hecho más que once etapas en catorce días... Antes de nuestra partida cada uno de nosotros prometió un trentenario de misas para impetrar feliz partida, buen viaje y propicia llegada al Sur. Gozando todos de perfecta salud y sin haber sobrevenido ningún accidente, nos consideramos dichosos satisfaciendo ese tributo de gratitud, á fin de atraer sobre nuestras obras y personas las bendiciones del Cielo.

Encontramos en la playa unos cuarenta uanguanas, y en medio de ellos Said-ben-Sif, que ha venido á ser casi dueño del país. Ante la afluencia de los uanguanas los uanyamuezis emigran, y al manangua apenas le queda ya autoridad. Said-ben-Sif, un poco más amable que el comun de los árabes, puso á nuestra disposición dos de sus casas, y ofrecióse á prestarnos todos los servicios que pudiéramos desear y estuviesen en su mano.

Mientras que los PP. Girault y Lourdel van á hacer una primera excursión en el Bukumbi (1), compramos á Said-ben-Sif dos piezas de cierta tela para hacer una tienda árabe, á fin de guarecernos en ella con todos nuestros bagajes durante nuestro viaje hacia el Unyanyembé.

Día 23.—Un inglés desembarca por la mañana con

algunos soldados: viene de Mueré, donde ha dejado un compañero con una docena de paquetes: al saber que estábamos en Kaduma ha venido á saludarnos.

Las barcas que prometió el Mtemi del Bukumbi no parecen, y el P. Livinhac decide que partiremos con todos los niños destinados al Unyanyembé. Partimos, pues, el P. Lourdel, el Hermano, veinte y siete niños y yo. Señalo á cada niño su lugar inmediatamente después del Kirangozi, con objeto de ejercer sobre ellos exquisita vigilancia. De los siete jumentos que la primera y segunda caravana llevaron de Zanzíbar á Kaduma, quedan todavía dos: los hacemos ensillar y nos los llevamos, muy contentos de haberlos encontrado, pues después de haber pasado muchos años bajo el clima del Ecuador, no se tiene tanta fuerza física como al salir de Argel. En todo nuestro trayecto vemos hombres y mujeres uanyamuezis ocupados en sus siembras de *mutama*. Al revés del Uganda, aquí todo el mundo trabaja; grandes y pequeños ponen manos á la obra.

Al cabo de cinco horas de marcha llegamos á casa del *manangua* Manelé de Uchura, de la tribu de Soku-ma. El *manangua*, anciano de unos setenta años, nos visita, solamente por curiosidad: no le acude la idea del *hungo* ó derecho de pasaje; pero no tardaría en ser tan codicioso como sus compañeros si pasasen muchas caravanas por sus tierras.

Día 24.—De Uchura Manelé á Manama-Mbaya, en el Bukumbi, tres horas de marcha.

Muy de mañana, antes de salir el sol, estamos ya en pié, pero en madrugar nos ha ganado una compacta multitud de curiosos. Siendo los primeros blancos que pasan por este país, cada cual quiere ver y acercarse lo más posible al *mzungu*.

Hombres, mujeres y niños llegan por todos lados dando gritos de júbilo: todo les maravilla, hasta los jumentos. Las madres con sus pequeñuelos sujetos á la espalda con correas ó cuerdas se precipitan al par de los jóvenes: todo el mundo va y viene y cae entre los surcos sembrados de *mutama*, levantándose al momento para correr á más y mejor.

Al cabo de una hora de marcha llegamos á la entrada del bosque, y todos los curiosos nos dejan con hartío sentimiento suyo, preguntándonos si volveremos para establecernos entre ellos, á lo que sólo podemos contestar con palabras de esperanza. ¡Ojalá se realicen nuestros deseos! Por un momento se nos inspiran temores por parte de los carimas, que están en guerra con los habitantes del Bukumbi, y que vienen de una parte y otra á tender emboscadas en el *pori* (desierto). Encontramos muchos pantanos, y las botas nos son utilísimas, á pesar de la humedad, que no deja de penetrar en ellas. En una hora llegamos á Rubaga, primer pueblo del Ukumbi. En todas partes inspiramos la misma curiosidad.

A nuestra llegada todos abandonan el cultivo, y llegan con sus azadones de largos mangos en los hombros para hacernos escolta. Las ancianas se apresuran á traernos leche á cambio de perlas blancas llamadas *merikani*. A nuestra vista se ofrece una inmensa llanura cultivada de *mutama* y de yuca. A largas distancias levántanse algunas colinas desnudas de verdor, y coronadas solamente por inmensos peñascos.

Nuestros *pagañis*, que están todavía en ayunas, reclaman el descanso, y nos vemos obligados á acampar en Muana Mbaya, distante únicamente dos kilómetros

(1) Se dice indistintamente el Bukumbi ó el Ukumbi, como el Buganda ó el Uganda: la primera expresión, sin embargo, se aproxima más á la manera de pronunciar de los indígenas.

de Rubaga. El pueblo se compone de algunas chozas ocultas entre las hendiduras de inmensas rocas. Casi toda la gente va aquí en cueros; pero, como Adan y Eva antes de su caída, parece que no caen en la cuenta de su estado.

Día 25.—De Muana Mbaya á Kasegni, futura residencia provisional de la primera estación en el Bukumbi.

Desde los primeros momentos de la etapa un hermoso espectáculo se ofrece á nuestras miradas: una inmensa llanura, más vasta que la de la víspera, se extiende ante nosotros.

Limita el horizonte una corona de colinas de peñas blanquecinas. Aquí la gente se nos muestra más simpática: saben que venimos á establecernos en su país, y cada uno juzga que debe expresar su satisfacción con gritos salvajes y desgarradores que aterrorizarían si no se supiese la buena intención de estos pobrecitos. Por último, después de tres horas de marcha triunfal entre estos negros que nos han seguido de lejos, llegamos á la colina de Kasegni, distante unos trescientos metros del Nyanza.

Al Norte se extiende la bahía que comunica con este lago, no lejos de la isla Balanguira, dejando al Este el Muanza y al Oeste el Muere, gobernado por Roma. Desde la primera visita de los Padres, el Mtemi había prometido despedir á los habitantes de las viviendas que dominan la altura y dejarnos el terreno colindante. A nuestra llegada vemos que nada se ha hecho de esto, y los habitantes no dan muestras de saber que venimos á habitar en sus tierras. Envia mos á buscar á Mazingué, hijo del Mtemi y hermano de sangre del P. Girault.

A los pocos momentos Mazingué viene á prevenirnos que nada puede decir á los habitantes sin consultarlo primero á su padre. Después de descansar breve rato, el P. Lourdel, Mazingué y yo nos dirigimos hácia el Oeste, con objeto de ir á Kuikuru á visitar oficialmente á Kiganga, sultán, ó mejor dicho Mtemi del Bukumbi. Al llegar á un cabo en medio de las rocas, Tofiki, el soldado que ha de servirnos de intérprete, nos hace aguardar á la sombra de un árbol inmenso, mientras que se da aviso al Mtemi de nuestra llegada. Al cabo de quince minutos de espera vemos aparecer un anciano, octogenario quizá, vistiendo unas enaguillas de merikani grasiento, y llevando al hombro una cuchilla de largo mango. Se nos indica que bajo este traje ligero

hemos de reconocer al Mtemi: le saludamos en kisuahili, y el sultán nos contesta del mismo modo. Después de esto todos guardamos un religioso silencio, pues el sultán no comprende más que el kinyamuezi y nosotros sólo el kisuahili: felizmente el intérprete posee una y otra lengua.

El Mtemi nos conduce á doscientos metros de su residencia, en casa de uno de sus vecinos, que había reunido á sus amigos para beber pombé. Entra en un patio donde más de cincuenta hombres, sentados en el suelo, vacían por turno una especie de canastas de junco, artísticamente construidas, y no dejando perder una gota del precioso líquido. Sin conocer el jugo de la viña, los hijos del ecuador tienen asimismo su bebida embriagante, que sabe desatar las lenguas. Entramos,

pero los bebedores parece no advierten en los visitantes por tener el cerebro más ó menos oscurecido por los vapores del líquido fermentado. Sin ceremonia alguna, el sultán toma lugar en medio del patio, y sentado en el suelo vacía á largos sorbos los *sonzos* ó cantarillas llenas que le presentan. A nosotros nos presentan también un sonzo lleno de pombé, que gustamos también, sedientos como estamos por los ardientes rayos del sol.

Por último, Su Majestad vino á sentarse junto á nosotros, en el suelo, á fin de celebrar consejo. Le declaramos el objeto de nuestro viaje y le hacemos el presente de dos *dotis* de merikani de los que queda muy satisfecho: nos da un *mbaka* para que se nos ceda una casa, y nos retiramos con un sonzo de pombé.

En el Bukumbi cada cual es dueño en su casa, y á nadie se le inquieta para nada en su vivienda ó su campo. Aquí son desconocidos el robo y la fuerza que violan los derechos de los particulares, al contrario de lo que se sucede en el Buganda, donde ni el rico ni el pobre están seguros del día siguiente. El mismo Mtemi respeta la libertad individual y no gusta usar de violencia.

Al llegar á la colina de Kasegni, el *mbaka* aprovechó la buena voluntad de un individuo que tenía en su patio dos casas: se nos cedió una, después de trasladarse una mujer y tres niños en la otra. La forma de esta cabaña es como las del Unyamuezi, esto es, redonda. Pórchas á modo de corona están cubiertas de tierra en el interior y el exterior, hasta una altura de dos metros, con un techo en forma de sombrero chino. Este género de morada es mucho más confortable que las chozas de



CHINA.—La superiora de las Religiosas Canossianas de Amoy. (Pág. 433).



CHINA.—Establecimiento de las Religiosas Canossianas en Amoy. (Pág. 433).

Ayuntamiento de Madrid

los uagandas: aquí puede uno circular en todas direcciones sin encorvarse, hay mucho espacio, y á la altura de las paredes de tierra se cruzan vigas y forman una especie de piso, en que colocamos todo el equipaje, á fin de dejar el suelo libre para acostarnos.

Febrero. Dia 4.—Los PP. Livinhac y Girault, que llegaron ayer de Kaduma, visitan á Kiganga en compañía del P. Lourdel, que va á pedir al Mtemi barcas para trasladarnos con todos los bagajes á la orilla opuesta de la bahía, en el territorio del Mueré, á fin de dirigirnos desde aquel punto al Unyanyembé. El P. Livinhac desea concluir la casa provisional antes de nuestra partida, y dilatamos ésta hasta el 7.

Dia 5.—Con todos los niños vamos á buscar hierbas en las riberas del Nyanza para cubrir la nueva casa, y una especie de juncos de tres ó cuatro metros, coronados con un ramillete de hierbas llamadas *bitago*, de los que aquí se sirven para construir las paredes de las chozas ó las puertas.

El Bukumbi, de escasa extension, limitado al Norte por el Muanza, al Oeste por la bahía, al Sur por el Burima y al Este por el Sokuma, es un país descubierto y arenoso, por lo menos en su parte Norte, cortado por colinas peñascosas y por lo regular incultas. Cultívase la yuca, el mutama, el arroz, las patatas y el *buberé*, especie de granito desconocido entre nosotros. Encuéntanse numerosos rebaños de bueyes, cabras y carneros, y es fácil procurarse leche, manteca y miel. Los habitantes parecen buenos, sencillos y joviales. Hombres y mujeres van cubiertos con algunos pedazos de cuero. Los que pueden procurarse un poco de tela se muestran satisfechos de llevarla y la apetecen vivamente. Las perlas blancas, llamadas *merikani*, y las rojas, *samesamé*, es á lo que parece su moneda favorita. La colina de Kasegni la habitan casi exclusivamente extranjeros venidos del Mueré, del Lukengué y del Muanza: así es probable que los Padres buscarán una residencia más central.

Dia 7.—Ayer nuestros compañeros se instalaron en su casa de paja construida en la arena, y hoy á las ocho la caravana se pone en movimiento en direccion del Oeste para cruzar la bahía, á pocos pasos de la residencia real. Partimos, pues, el P. Lourdel y yo, con veinte y siete niños, quedando los restantes con el P. Livinhac. Mientras que el P. Girault y el Hermano custodian la casa, el P. Livinhac nos acompaña hasta la orilla. Teniendo que embarcarme con doce niños en una barquilla que compró el Padre en el Nyanza, le estrecho las manos sin atreverme á decir hasta la vista, pues aquí más que en cualquier otro punto, sabe uno cuándo parte, sin conocer el momento del regreso. El misionero no debe apegarse á las personas ni al país, diciendo siempre con completa indiferencia: *Domini est terra et plenitudo ejus*. A la media hora de navegacion abordamos en Rusisi, en el territorio del Mueré: la anchura de la bahía en este lugar es de unos 2,000 metros. Sucesivamente llegan las doce cargas de portadores, y por último el P. Lourdel, cuyo jumento atravesó á nado, sosteniéndole por la cabeza dos negros que iban en otra embarcacion. Por un momento temimos que el asno no pudiera venir nadando desde la distancia de dos kilómetros, pero asegurándonos los indígenas que los bueyes hacían la travesía fácilmente, y no teniendo otros medios para traer el jumento, por negarse los barqueros á trasbordarle en su frágil embarcacion, accedimos á que se probase.

El manangua de Rusisi, sin reclamarnos nada, creyóse autorizado á tomar dos cabras á nuestros pagazis. Los habitantes nos traen bananas y yuca á cambio de perlas rojas en vidrio, traídas por la segunda caravana, con exclusion de todas las demás. Las pequeñas rojas, azules y amarillas nos han alimentado en Kaduma durante cinco meses.

En medio de las enormes peñas donde hemos levantado la tienda, los indígenas nos avisan es de temer la visita de los tigres ó hienas: como medida de prevencion, en vez de encerrar los dos carneros en la tienda, hacemos que los *askaris* los lleven al pueblo con el asno. La noche ha sido tranquila.

Dia 8.—Tenemos la dicha de celebrar el santo Sacrificio, y encomendamos nuestro viaje á la divina Providencia. Una barca nos trae los dos guías que Kiganga ha tenido á bien concedernos hasta el Unyanyembé.

Dia 15.—A las nueve salimos de Rusisi, y llegamos á Bukezé á la una de la tarde. Dirigiéndonos hácia el Sur, costeamos la bahía, que dejamos á nuestra izquierda. Todas estas riberas parecen muy pobladas, y el terreno, negruzco, es mejor al parecer que el arenoso de Bukumbi.

En él se cultivan los bananos, la yuca, el mutama y el *buberé*. La forma de las chozas pequeñas, es como la de los uagandas: en cada patio hay dos ó tres choci-las ó *sabos* para el Muzimu (espíritu): los habitantes parecen más supersticiosos que en el Bukumbi.

Dejamos al Oeste una cadena de colinas peñascosas, donde gran número de gacelas, posadas en las rocas, miraban nuestro desfile. Al cabo de una hora de camino cruzamos el pueblo de Okuba, en cuyo punto la bahía se ensancha unos seis kilómetros, y en la opuesta márgen empieza el Burima.

Gnabula, sultan de este último punto, está en guerra permanente con Mirambo, Roma y Kiganga, Roma es amigo de Mirambo y de Kiganga, y enemigo del Muanza y del Burima. Por la fuerza de las armas se arrebatán sucesivamente esclavos y bueyes.

Estando cubierto el cielo, apresuramos la marcha y queremos ir á acampar lo más lejos posible, cuando de improviso hombres armados de arcos, flechas y lanzas hacen demostraciones belicosas, y ordenan á los kiragonzis que se detengan. Queremos pasar adelante, mas opónense á nuestra marcha, diciendo que Madogna, hijo mayor del sultan Roma, quiere vernos.

Apenas nos habíamos detenido á la sombra de un árbol cuando vemos que el hijo de Roma, de elevada estatura como su padre, sale á nuestro encuentro con arco y flechas, y vestido de tela roja. Me reconoce por haberme visto en casa de su padre; pero estando ahora ebrio, su aspecto es estúpido y casi feroz. Decímosle que queremos ir á acampar algo más lejos. Blandiendo arco y flechas dice que quiere absolutamente que acampemos cerca de su casa, teniendo que darle piezas de color y algunos *dotis*: añadió que con sus flechas y su gente iba á exterminarnos á todos si persistíamos en querer partir. Ante demostraciones de esta clase, era imposible pasar adelante. En vano le decimos que somos amigos de Roma y que el P. Girault es su hermano de sangre; no quiere escuchar razon alguna. Juzgamos prudente ceder, y hacemos plantar la tienda. Madogna quiere mostrar un blanco á sus mujeres, y el P. Lourdel se dirige á su casa con el jumento. Allí nuestro

ebrió es otro hombre, y se muestra amable; ofrece pombé de bananas y nos hace traer leche. Entre tanto recibo en la tienda la visita de Luikama, hijo menor de Roma, que á una elevada estatura une una fisonomía interesante. Me reconoce al instante y se muestra muy afectuoso. Entre tanto vuelve el Padre con Madogna, y nuestros dos visitantes se sientan en la tienda, mientras que más de doscientos hombres bien armados se estrechan al redor, y saludan á sus señores presentando ambas manos juntas. Estos dos príncipes parecen muy amigos, pero no sucede lo mismo con su padre, quien nunca se atrevería á dormir en el mismo pueblo que sus hijos, por temor de ser asesinado. Mtesa hace más aún, pues encarcela á todos sus hijos, y designa un jefe que les vigile.

Uno de los dos hermanos declaró que quería tres fusiles, dos esclavos y la tienda. El Padre le declaró que prefiere dejarse cortar la cabeza antes que darle esclavos, y entonces deja tranquilos á los niños y nos pide varias piezas de color: pero no tenemos ninguna, pues sólo traemos lo más estrictamente necesario para llegar al Unyanyembé.

En vista de esto dice que los blancos mueren como los demás, y que si resistimos nos hará quitar la vida. Estos dos príncipes siguen las huellas de su padre; se embriagan toda la noche, y á las tres de la tarde apenas puede tratarse aún con ellos: creo que el momento más oportuno sería inmediatamente despues de ponerse el sol.

Cambiando repentinamente de parecer, dice que sólo quiere un revólver con suficiente número de proyectiles, y que si no accedemos á esta exigencia no nos dejará pasar adelante ni retroceder. Al momento manda á sus hombres que se pongan de centinela, á fin de que no huyamos durante la noche, y él mismo viene á rondar algunas veces antes de ir á beber el pombé. Por nuestra parte nos encomendamos á la divina Providencia y vamos á tomar algun descanso, ordenando á todos nuestros askaris que se acuesten en torno de la tienda.

Día 9.—Mucho antes del canto del gallo, á la una quizá, viene un mensajero de Madogna anunciando que nuestro hermano y amo suyo le ha encargado que nos traiga leche.

A las seis Luikama viene con sus hombres, todos armados. Dícese que la noche es buena consejera, pero no para quienes la pasan casi toda entera en embriagarse. Aquel se nos acerca más provocativo que la víspera, y repitiendo todas sus demandas.

Viendo su determinacion, el Padre y yo concertamos lo que conviene hacer: ceder nuestras armas, ¿no es entre estos pueblos supersticiosos una señal de que carecemos de fuerza y que pueden disponer de nosotros? Tofiquis, nuestro intérprete, nos asegura que nada tenemos que temer acerca de esto, que lo más acertado es dar el revólver, y de este modo podremos partir inmediatamente. Así lo hacemos, y en efecto el príncipe se declara satisfecho y nos deja continuar la marcha, conviniendo que daremos dos dotis al mbaka que nos señala para que nos guíe hasta Usambiro.

Transcurridos quince minutos llegamos al extremo del pueblo de Bukenzé. Aquí las gentes parecen mejores que su amo, y nos traen de comer.

Día 10.—A las siete partimos de Bukenzé para Usambiro, y á poco entramos en el bosque siguiendo la direccion del Oeste. Dejamos al Sudeste un brazo de

bahía, que se termina al cabo de 5 kilómetros: por última vez vemos las aguas del Nyanza. Al lado opuesto hay las montañas del Bukula, en el Mueré, que están habitadas, y al Este de las mismas encuéntrase la bahía, que se prolonga hasta Uasanda, en la provincia de Msalala. Tomamos la direccion del Oestenoroeste, á través de una inmensa pradera, en la que vemos numerosos rebaños de cebras, asnos monteses, gacelas y muchas pintadas.

Al medio día el cielo, cubierto ya, se oscurece y retumba el trueno: la abundante lluvia que sucede nos dificulta la marcha, y con gran trabajo podemos llegar á Usambiro. Los habitantes se nos muestran muy serviciales, y viendo que nuestros muchachos están transidos de frio, nos traen leña, y al poco rato se reaniman todos.

Aquí encontramos por primera vez uno de esos *bomas* muy fortificados del Unyamuezi. Consiste en una fuerte estacada construida con largas perchas unidas unas á otras, y con hebras de euforbios que parecen impenetrables á todos los enemigos, tanto bimanos como cuadrumanos.

CRÓNICA.

Roma.—Comunican de la capital del mundo cristiano las siguientes noticias de las Misiones extranjeras:

24 Noviembre.

Sábese de Africa que el general Hicks ha sido completamente derrotado por las hordas de beduinos del Madhí. No se ha podido, pues, sacar de manos de éste á los misioneros y Hermanas de la Caridad que hizo prisioneros en El-Obeid, y aunque parece que se les guarda más consideraciones que antes, no queda esperanza de que se rescaten.

El Padre Santo ha erigido un vicariato apostólico y una prefectura en la Patagonia, comprendiendo las islas adyacentes al estrecho de Magallanes y las islas Malvinas, nombrando por ahora pro-vicario al teólogo Caglieri, y prefecto al Rdo. Tagnano, ambos salesianos piamonteses.

Se ha recibido noticia de la llegada á Colombo (India inglesa) del nuevo vicario apostólico Ilmo. Cristóbal Bonjean, quien ha sido acogido triunfalmente por los católicos de aquella region, que ascienden á 170,000.

Ha llegado al Kandy central, en la isla de Ceilan, el nuevo vicario apostólico Ilmo. Pagnani, de los monjes silvestrinos, y ha tomado posesion de su cargo.

En la China los católicos continúan en suma agitacion y con grandes temores, pero hasta ahora no hay que señalar ninguna nueva persecucion, ni ningun hecho doloroso. Si se celebra un convenio entre Francia y China sobre el Tong-king la cristiandad de aquel Imperio volverá á su pacífico desarrollo.

En la Rumania ha estallado una gran escision entre los supuestos ortodoxos (cismáticos) con motivo de un sínodo que querian celebrar para concertarse sobre la manera de oponerse á los progresos del Catolicismo en aquel reino. Algunos de estos ortodoxos han demostrado con este motivo sus inclinaciones al protestantismo. Así, por singular providencia de Dios, en el momento en que los cismáticos querian fortalecerse para combatir á la Iglesia católica, han encontrado un nuevo motivo

de debilidad en sus propias divisiones. El Gobierno rumano trata de impedir esta escision entre sus «ortodoxos,» pero se encuentra impotente para tal empresa.

—Los Arzobispos de la América del Norte han empezado estos últimos días á reunirse en conferencias en la Sala de la Congregacion de Propaganda, bajo la presidencia del cardenal Simeoni, prefecto de dicha Congregacion. Asisten á las conferencias los cardenales A. Jacobini y Franzelin y además el Secretario de propaganda Ilmo. Domingo Jacobini.

Ya se ha dicho en *general* cuál es el objeto de estas conferencias, pero en *particular* no se puede decir nada, porque sábiamente se mantiene secreto lo que en ellas se discute.

Los progresos del Catolicismo en los Estados-Unidos de la América del Norte son ciertamente grandes y muy consoladores, pero el modo de progresar necesita allí regularse mejor para atender á un porvenir que promete ser cada dia más esplendoroso. De aquí ha procedido el sabio pensamiento de convocar un gran Concilio nacional del que son preludio las conferencias dichas.

Parece ya que este Concilio se celebrará en la ciudad de Baltimore, y asegúrase que la Santa Sede estará representada en él por el sabio Agustino Ilmo. Sepiaci, recientemente nombrado por el Papa obispo titular de Callinico.

—Hace pocos dias los Emmos. Cardenales que forman parte de la Congregacion de Propaganda fueron invitados, despues de la sesion ordinaria que celebran los lunes, á visitar las salas donde se ha colocado nuevamente ordenado el museo Borgia con sus colecciones numismáticas, etnográficas y paleográficas. Esta visita de los Cardenales sirvió de inauguracion del museo, el cual desde ahora estará visible para todos los que lo soliciten, y atestiguará el amor y solicitud del Papa por los progresos sanos y verdaderos de las ciencias.

Sobre la puerta de entrada del museo se ha colocado una lápida grandiosa con una inscripcion alusiva, en letras rojas sobre mármol blanco.

España.—Segun una extensa relacion que hemos tenido el gusto de recibir y que sentimos no poder insertar, los RR. PP. Antonio Labrador y Mariano Ciaurriz, de la benemérita Compañía de Jesús, han dado en Serantes, inmediato á la ciudad del Ferrol (Coruña), una Mision que ha producido excelentes frutos en aquella poblacion y otras comarcas.

Holanda.—Refiere el *Tablet* que la reciente Exposicion de Amsterdam ha sido ocasion de varias escenas conmovedoras.

Un misionero que en otro tiempo ejerció su sagrado ministerio en la Guyana y que volvió á Europa por motivos de salud, visitaba la Exposicion. De pronto se detiene asombrado oyendo un alegre grito en la lengua de Surinam:

—¡Hé aquí nuestro Padre!

Inmediatamente se vió rodeado por un grupo de sus antiguos feligreses que se arrodillaron á sus piés. El excelente sacerdote los bendijo y les preguntó si habian permanecido fieles á las promesas de su bautismo y si practicaban todavía su religion: todos le mostraron su catecismo, en los que habia billetes atestiguando que habian cumplido debidamente el precepto pascual.

Otro misionero encontró varios chinos católicos. Un tercero, al dirigirse á la iglesia de Amsterdam pasó cerca de dos turcos católicos, que arrodillados en el suelo esperaban la hora de la misa.

Archipiélago griego.

—El Ilmo. Espiridion Maddalena, arzobispolano de Corfú, nos escribe el 5 de octubre:

«Las religiosas de Nuestra Señora de la Compasion han experimentado una sensible pérdida en la persona de su amadísima Sor María Conti, natural del Piemonte.

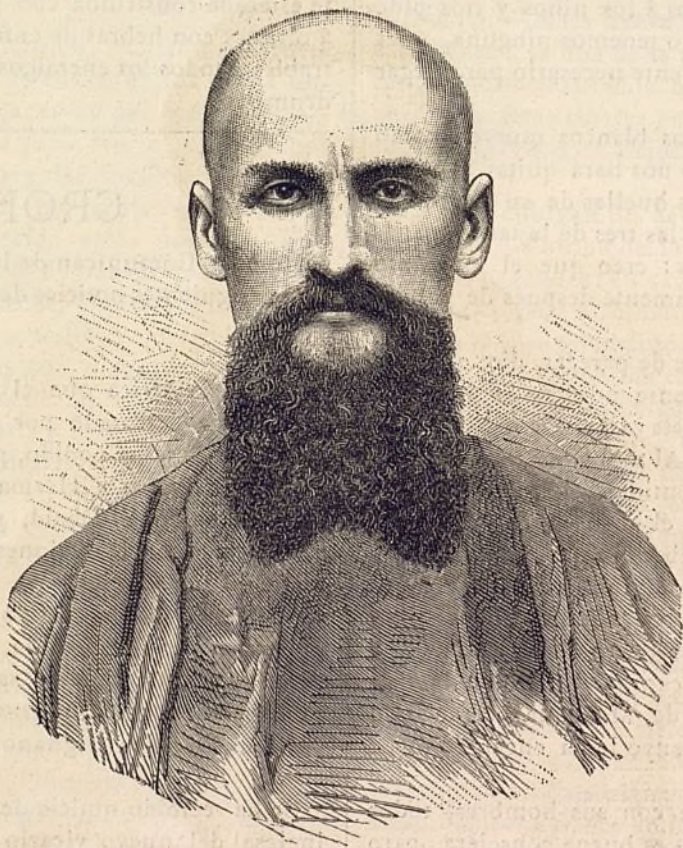
«Despues de siete meses de una dolorosa enfermedad, esta religiosa, que hacia diez y ocho años era en Corfú la maestra ó mejor la madre de los huérfanos, recibió la recompensa de sus fatigas y prolongados sufrimientos.

«Una multitud inmensa quiso presenciar sus funerales. Abrian la marcha siguiendo la cruz tres religiosas y veinte y cuatro huérfanas, la mayor parte de las cuales no han conocido en este mundo otra madre que aquella que acompañaban á su última morada.

«Venía todo el clero. Doce jóvenes católicos en traje de luto se ofrecieron voluntariamente á llevar el féretro. Componian el séquito varios cónsules y Cofradías, y personas de todas las creencias. Católicos y no católicos se unieron para tributar á la difunta en particular y á todas las religiosas en general un tributo de respeto, de simpatía y gratitud.

«En los veinte y un años que dichas religiosas están en Corfú han hecho un bien inmenso con sus clases.»

Siria.—El 25 de mayo último murió en Damascoá



Rdo. E. BRUGNON, misionero apostólico del Kuang-tong. (Pág. 434).

la edad de setenta y seis años Abd-el-Kader. (V. su retrato en la pág. 425). Nació en 1807 en los alrededores de Mascara (Argel).

El nombre del célebre jefe árabe nos recuerda la protección que concedió á los cristianos de Damasco durante las horribles jornadas de julio de 1860. Los *Anales de la propagación de la fe* dieron cuenta de la noble conducta del Emir, que intentó heroicamente impedir la matanza: «Siendo impotentes sus amenazas para contener el furor popular retiróse á su casa, puesta en estado de defensa, é hizo de ella un asilo abierto á todos los cristianos. Allí se refugiaron, entre otros, los cónsules, los Padres Lazaristas y las Hermanas de la Caridad. Por espacio de nueve días el Emir disputó así las víctimas á los asesinos, y cuando cesó la carnicería, sus jinetes escoltaron hasta Berito á los mil quinientos cristianos que arrancó á la muerte.» En recompensa de sus servicios se le confirió la gran Cruz de la Legion de honor.

Hong-kong (*Is-la de*).—La Rda. M. María Stella, superiora de las Canossianas ó *Siervas de los pobres* de Hong-kong, escribe desde esta ciudad:

«...Las 170 niñas de nuestro huerfanato nos dan mucho consuelo. Todo el día lo pasan en variados ejercicios y muestran mucha afición al trabajo, lo cual les permitirá, cuando sean mayores, ganar honradamente su sustento.

«Dios bendice también de un modo particular las demás obras de caridad practicadas en nuestro establecimiento. Las clases de niñas externas son muy frecuentadas, y no nos cuesta pocos sacrificios mantenerlas en vigor. Pero si las escuelas católicas son necesarias en las poblaciones enteramente católicas, mucho más lo son en esta colonia que cuenta tantos establecimientos paganos y protestantes.

«Hace algunos años tenemos abierta una escuela para niñas ciegas, muy numerosas en China. Sus progresos han sido tales que nos han permitido celebrar exámenes públicos con general satisfacción, presentando en ellos labores exquisitas de aguja, flores, encajes, etc., todo lo cual sirve para mejorar la situación de estas desgraciadas.»

Las Hermanas Canossianas, fundadas en Verona en 1808, con el título de *Siervas de los pobres*, por la venerable Magdalena de Canossa, poseen en China otras dos casas, la de Han-keu, en el Hu-pe oriental, y la de Amoy, en la Misión dominicana de Fo-kien. Debemos á un residente católico inglés de esta ciudad dos fotografías, concernientes á las religiosas Canossianas de Amoy. La una (V. pág. 428) representa á la Superiora, y la otra (pág. 429) un grupo de huérfanas con las Religiosas. Este establecimiento ha salvado ya la vida del cuerpo y del alma á gran número de niños, sustraídos al infanticidio.

China.—El P. Bonifacio, de Menores observantes, escribe desde Ta-ic el 15 de mayo último:

«Después de la publicación de mi carta en *Las Misiones católicas* el año último, me han llegado muchas limosnas. Mi intención fué primero erigir un santuario de Nuestra Sra. de Lourdes en el centro de la ciudad de Ta-ic; pero ciertas dificultades sobrevenidas, y sobre todo el parecer contrario del ilustrísimo Zanoli me hicieron renunciar á este designio.

«Frente á la ciudad se eleva una montaña de más de 2,000 piés, cubierta de hermosos bosques de bambúes. Allí se encuentran muchos pueblos considerables, cuyos habitantes viven exclusivamente del producto de los objetos de bambú que tejen con arte.

«Nuestra santa religión no ha empezado á propagarse entre esos montañeses hasta al cabo de diez años: hace ocho no más que el número de neófitos era todavía muy limitado. Entonces fué cuando mi compañero, el P. Poell, sufrió quince días de cárcel por haber prohibido á los nuevos cristianos que asistiesen á las procesiones supersticiosas. Los paganos, furiosos, y atribuyendo á este Padre la sequía que á la sazón desolaba la comarca, le cogieron, y arrastrándole por los cabellos hasta el pié de la montaña, le echaron en una pagoda con el propósito manifiesto de quitarle la vida. El mismo P. Poell refiere cuánto tuvo que sufrir: más de quinientos chinos le maltrataban día y noche, y le hubieran muerto indudablemente si un anciano no hubiese conseguido salvarle. Desde entonces el Señor se ha



ILMO. LUIS GONZAGA LASSERRE, capuchino, coadjutor del vicario apostólico de los gallas. (Pág. 435).

dignado obrar maravillas entre aquellos montañeses: no sólo han reconocido sus yerros, sino que aún contamos entre ellos gran número de brillantes conversiones. El Ilmo. Zanoli abraza fundadas esperanzas de ganarles á todos, y por lo mismo desea que la capilla de Nuestra Señora de Lourdes sea edificada en medio de ellos y no en la ciudad de Ta-ie.

«Ofreciéronnos al efecto un terreno en la cumbre de la montaña. A su alrededor se extienden hermosos campos y lagos inmensos. A pocos pasos de la capilla mana una fuente cuyas aguas abundantes forman, cayendo de aquellas alturas, magníficas cascadas. Por último el santuario, cuyo plan es debido al P. Poell, está situado en medio de árboles seculares de más de dos metros de diámetro. Siendo escasísimos los recursos que tenía á mi disposicion, sólo he podido edificar una modesta capilla. Confío, sin embargo, que la santísima Virgen se dignará obtenernos algunas gracias para mover más y más á estos montañeses tan bien dispuestos.

Desde que empecé á edificar la capilla he experimentado muchos favores extraordinarios: así el día de Navidad tuve el consuelo de recibir cincuenta y seis adultos en el catecumenado. Además, hasta entonces no se contaba una sola mujer cristiana en el país. Pues bien, apenas comencé los trabajos cuando una docena de mujeres casadas asistieron á las oraciones. No puedo menos de ver en tales conversiones la mano de la santísima Virgen.

«Decía antes que por falta de dinero no he podido terminar la capilla: la suma de que disponia ha sido apenas suficiente para levantar las paredes: el techo no está construido aún: contaba para esto con el Ilmo. Zanoli; pero tambien este año la inundacion ha destruido gran parte del vicariato, y el Prelado ha tenido que distribuir en otras atenciones el socorro que me habia hecho esperar. En mi distrito un dique del rio Azul se rompió en junio último, la llanura de Tai-p'in-K'iao quedó completamente inundada, y toda la cosecha perdida. Despues, en varios meses no ha caído una sola gota de lluvia, y esta sequedad ha muerto el algodón, lo mismo que la patata dulce, que es el principal alimento de estos montañeses, ocasionando una miseria extrema. El Ilmo. Zanoli ha enviado á los arruinados todos los auxilios de que podía disponer: el mandarin por su parte les ha dado cartas de recomendacion para que fuésen á ganarse la vida en otras provincias; mas esto no ha impedido que muchos perecieran de hambre durante el invierno.

«Para colmo de desventura durante los meses de enero y febrero no dejó de caer una lluvia torrencial que no permitió á los indigentes salir para implorar la caridad. Al cesar las lluvias un misionero chino, mi compañero, descubrió en un pueblo, á diez minutos de nuestra residencia, más de veinte personas muertas de hambre en su lecho. Extenuadas de fatigas y ateridas de frio, se acostaron, sin duda aguardando el regreso de algunos miembros de su familia que salieron para pedir limosna.

«En presencia de miseria tan espantosa, he tenido que renunciar provisionalmente á terminar mi capilla, y he distribuido entre los degraçados los pocos fondos que penosamente habia podido reunir para la terminacion del santuario de Nuestra Señora de Lourdes...»

Kuang-ton (China).—Se nos comunica una carta del

Rdo. Brugnon, misionero del Kuang-ton. Nuestros lectores, que no habrán olvidado el conmovedor relato de los inhumanos tratamientos que sufrió el intrépido confesor de la fe, y de su salvacion milagrosa, sabrán con júbilo que está hoy completamente restablecido de sus heridas. El Rdo. Brugnon escribe desde Nam-Hiong:

«La publicacion que de mis cartas hizo en *Las Misiones católicas* el Ilmo. Chausse, ha promovido en mi favor muchos actos de generosidad de parte de bienhechores desconocidos. Me hago un deber de dar las gracias á todas las personas que con sus oraciones y ofrendas se han dignado venir en mi auxilio en tan crítico momento. Gracias á sus limosnas y á la indemnizacion impuesta por la Autoridad china, se ha restaurado mi casa hasta la altura del primer piso. Pero habiéndose agotado los recursos, hemos tenido que suspender los trabajos. Se necesitarian aún de 5,000 á 6,000 pesetas para volver este establecimiento á su primitivo estado. Entre tanto, el misionero sin abrigo se alberga en una miserable cabaña, los cristianos carecen de lugar de reunion para las oraciones, y las huerfanitas tiritan de frio en un miserable granero: una de ellas ha muerto ya, y su maestra, que estuvo peligrosamente enferma, debió la conservacion de su vida á los solícitos cuidados de algunas familias.

«En el momento de ser maltratado por los bandidos que me habian atado y quitado los vestidos, hice promesa de levantar en honor de la santísima Virgen, en el centro mismo de la ciudad de Nam-Hiong, una capilla bajo la advocacion de Nuestra Señora de Lourdes. Esta obra exige de 20,000 á 30,000 pesetas, y sólo tengo mi indigencia de misionero. A la capilla quisiera añadir un huerfanato de niñas. Colocado en los confines de cuatro provincias, desde mi llegada no he podido menos de compadecerme de estas infelices criaturas, vendidas en pública almoneda en las plazas de la ciudad. Merced á algunas limosnas he podido rescatar una docena: Dios ha bendecido visiblemente esta obra; pero la falta de local y de recursos me ha impedido extender el bien comenzado.

«Trátase, al rescatar el cuerpo, de salvar las almas, y hacer de estas desdichadas niñas destinadas á la esclavitud, mujeres cristianas, buenas madres de familia ó vírgenes piadosas y solícitas maestras.

«La peste y el hambre continúan desolando el país. Una sequía de ocho meses, y que no parece haya de cesar en breve, ha destruido la segunda cosecha. La mitad de mis cristianos viven de raíces y hojas: sin vestidos para cubrirse, gastados por la fiebre y las privaciones, no se atreven á arrostrar el frio para venir á la capilla, y permanecen todo el día acurrucados en sus miserables albergues.

«En este solo distrito han sucumbido más de 10,000 personas. En mi último viaje encontré muchas veces cadáveres de infelices muertos de hambre. Los caminos están desiertos; ya no se oyen en las campiñas los cantos de los labradores. A la entrada de cada lugarejo vense hileras de pobres tendidos en el suelo, tratando de calentar á los rayos del sol sus descarnados miembros.»

Japon.—Se nos comunica la siguiente carta escrita desde Kobé (Japon) por una Hermana de la Congregacion del Santo Niño Jesús:

«La familia que el Señor se dignó confiarme crece en

número y en edad, y por consiguiente las obligaciones se multiplican cada día. Hay que pensar ya en el porvenir de nuestros niños y de ponerlos en estado de ganar honradamente su subsistencia. Hasta el presente nada hemos podido organizar todavía para enseñarles oficios, pues no nos lo han permitido el local ni los recursos. Las mayores cosen y recomponen los vestidos de sus compañeras más jóvenes, y nos ayudan á cuidarlas.

«El cuidado de las criaturas no es pequeño trabajo en el Japon: hay que peinar á las mayores, afeitar la cabeza de todas las que no llegan á la edad de diez años (V. la pag. 421) y hacer tomar baños cada semana, después el lavado, etc.

«El Japon no es la China. En China, donde echan los niños al muladar, puede descuidárseles y aún dejarlos morir, lo que pasa desapercibido; mas en el Japon no sucede así. Si queremos tener niños es necesario que vayan limpios, bien cuidados, y que todo esté con orden y según la costumbre del país; de otra suerte se nos harían vivos reproches y se preferiría darlos á los chinos, que comercian con ellos.

«Me siento felicísima con mi familia de pequeñuelos, y por nada del mundo quisiera separarme de ellos. Lo único que me da pena es que á veces me veo obligada á rehusar nuevas pensionistas. Nuestros limitados recursos no nos permiten recibirlas en tan gran número como desearíamos. A menudo hay que esperar que la muerte deje un lugar vacante para poder admitir otra. No siempre tengo bastante valor para despedirlas, y un día una, otro día otra, se va aumentando sensiblemente su número. Pero Dios, que alimenta á las aves del cielo, proveerá al sustento de estos pequeñuelos.»

Africa oriental.—El Ilmo. Luis Gonzaga Lasserre, coadjutor del vicario apostólico de los gallas, nos escribe desde Zeilah:

«Partí de Harar hace un mes y medio para volver á Zeilah y desde allí proseguir el camino del Chewa.

«Nuestra permanencia en Harar fué bastante monótona. Las fiebres primero, y luego la adquisicion de una casa conveniente; las idas y venidas á casa del gobernador con objeto de poder pasar la frontera se nos llevaron buena parte del tiempo, ocupándonos el restante el estudio de las lenguas, la educacion de unos doce jóvenes y algunas excursiones apostólicas en los alrededores de la ciudad. Los acontecimientos de Egipto agravaron nuestra situacion, pero gracias á la energía del gobernador egipcio no fuimos molestados por la poblacion musulmana de Harar. Mas su proteccion se limitó á eso. Por razones político-religiosas, cuando se trató de permitirnos fundar algunos establecimientos en los países gallas limítrofes, al principio nos dió esperanzas durante algun tiempo, y después, estrechado de cerca, nos opuso una negativa categórica. Fué preciso, pues, resignarnos á aguardar mejor ocasion. Hoy todo nos hace creer en tiempos más favorables.

«Sin embargo, como las cosas pueden aún retardarse mucho, el Ilmo. Taurin, nuestro venerado vicario apostólico, ha resuelto enviar algunos misioneros á intentar de nuevo el camino del Chewa. Ciertos informes venidos de aquellas comarcas, regadas poco há con nuestros sudores, nos permite creer que seremos por lo menos tolerados en los países gallas algo distantes de los centros cristianos del Chewa. Se me ha designado para

esta empresa. A mis conocimientos de los lugares y de las personas debo el honor de haber introducido nuevos misioneros en estos países abandonados. Si podemos gozar de un poco de libertad no nos faltará trabajo. Muchas son las ruinas que hay que reparar, y pocos los obreros. Tampoco nos faltarán contradicciones, y ya las veo asomar por todas partes en nuestro camino; pero Dios sostendrá nuestro valor: por El combatimos y nos dará la victoria.

«En prevision de los terribles combates que nos esperan, se ha querido revestirme de una arma poderosa. Quiero decir que he sido consagrado obispo de Marruecos el 10 de diciembre de 1882, en calidad de coadjutor del Ilmo. Taurin, vicario apostólico de la Mision galla. Hay de que humillarse y temblar. Felizmente para nosotros los misioneros, el episcopado sólo trae fatigas. Os confieso, sin embargo, que estoy maravillado de los designios de Dios sobre mi persona: *De stercore erigens pauperem...*»

América septentrional.—Las Autoridades eclesiásticas de los Estados-Unidos de Colombia han organizado en aquella República la *Obra de la propagacion de la fe*, que tendrá por principal objeto allegar recursos con que establecer Misiones, por medio de las cuales se reduzcan á la fe de Cristo y á la vida civil los innumerables salvajes de aquellos territorios que yacen sumidos en una ignorancia como de brutos y en los vicios que ella trae consigo, siendo como son, á los ojos del cristiano, almas rescatadas con la sangre del Redentor, y semilla, á los ojos del patriota, de ciudadanos útiles para la República.

La prensa de Bogotá reconoce que «desde la proclamacion de la independencia de aquellos Estados, no se ha acordado el Gobierno de las tribus bárbaras sino para destruir lo que en beneficio de ellas se hizo bajo la dominacion española, para inspirarles desconfianzas y aún para fomentar en muchas de ellas sus instintos feroces, é infundirles repugnancia por toda cultura.»

El Conservador, órgano católico de Bogotá, añade después:

«El benemérito delegado apostólico, Ilmo. Agnozzi, secundando las intenciones de Su Santidad el papa Leon XIII, ha promovido y está fomentando el establecimiento de la *Obra de la propagacion de la fe* para las Misiones de Colombia; se han dado los primeros pasos para que se realicen sus piadosas miras, y ya han empezado á funcionar algunas de las Corporaciones creadas con ese fin.

«Pero todo quedaria frustrado si los colombianos no supieran cuáles son los medios por los que cada uno puede y debe contribuir á que se consiga el fin que ella se propone.

«Ya en tiempo del Ilmo. Sr. Mosquera existió entre nosotros dicha institucion; pero entonces estuvo incorporada con la *Obra de la propaganda de la fe para las Misiones católicas de ambos mundos*; y así los fondos que se allegaron fueron á servir para sostenimiento de Misiones en países extranjeros. La Asociacion que ahora se está fundando no atenderá á otras Misiones que á las de nuestros territorios. La antigua hizo una insigne obra de piedad; la nueva hará una obra de caridad y de justicia, obra á que todos estamos obligados, pues si es deber de rigurosa justicia, cuando está en nuestra mano practicarla, librar de la muerte corporal

á quien va á padecerla, ¡cuánto más obligado no estará cada uno á contribuir en cuanto sus fuerzas se lo permitan, á que millares de semejantes suyos se vean libres de la barbarie, muerte del alma, peor mil veces que la destruccion del cuerpo!

«En la metrópoli está ya instalado y organizado el *Consejo central de la Obra de la propagacion de la fe*, el cual se compone de nueve miembros, tres eclesiásticos y seis laicos, y es quien rige toda la Asociacion, bien que bajo la autoridad de los Prelados.

«En cada diócesis debe haber un *Consejo diocesano*, y ya se tiene noticia de que existen y funcionan el de la archidiócesis y el de la diócesis de Pamplona.

«Como es fácil advertirlo, el primer objeto con que hay que trabajar es el de allegar recursos. Pero la *Obra de la propagacion de la fe* no se los procura, como otras Asociaciones, solicitando limosnas cuantiosas y desiguales.

«Ella no exige de los asociados sino una pequeña contribucion periódica tan exígua, que hasta los más pobres puedan ofrecerla sin someterse á privacion sensible. La experiencia ha hecho patente que, empleando este método, se puede contar con fondos cuantiosos y seguros, siempre que haya perseverancia en las personas que deban recaudarlos.»

A continuacion publica *El Conservador* una circular que el Consejo diocesano de la archidiócesis de Bogotá acaba de expedir, y el acuerdo de este Consejo, que crea y reglamenta las Comisiones parroquiales, documentos que indudablemente ahorrarán trabajo á los otros Consejos diocesanos que van á crearse inmediatamente y contribuirán al planteamiento de esta caritativa empresa.

América meridional.—Acaba de tener lugar un cambio feliz en la república del Ecuador, donde el Catolicismo triunfa á consecuencia de haberse convencido los indígenas de que es la única áncora de salvacion que queda á los pueblos en nuestra época.

Veán nuestros católicos lectores el texto del decreto precioso que el Gobierno provisional de Quito publicó al instalarse en el poder:

«El Gobierno provisional de la República, considerando: Que los recientes triunfos de que se gloria la patria son debidos á la manifiesta proteccion del Omnipotente, á quien es preciso que se le consagre un monumento imperecedero que acredite la gratitud de los pueblos del Ecuador, decreta:

«Artículo 1.º Se dispone la construccion á expensas del Estado, y con el auxilio de donativos particulares, de una lujosa Basílica, dedicada al Sagrado Corazon de Jesús, al cual de antemano se halla consagrada la República.

«Art. 2.º Se levantará el nuevo templo en el Ejido de esta capital, y ocupará la localidad que el Gobierno y la Autoridad eclesiástica designen, de comun acuerdo.

«Art. 3.º El día 10 del próximo Agosto, fausto aniversario de la independencia del Ecuador, se colocará, con toda solemnidad, la primera piedra de la expresada Basílica.»

Muchos años hace no ha tenido ninguna nacion de Europa la fortuna de registrar entre sus documentos oficiales uno del valor del que antecede, y desgraciadamente no es probable que pueda alguna poseerlo en mucho tiempo.

IMPARCIAL TESTIMONIO.

La excelente *Revista popular* de Barcelona publica el siguiente artículo sobre los misioneros católicos y los protestantes, que leerán con gusto nuestros lectores:

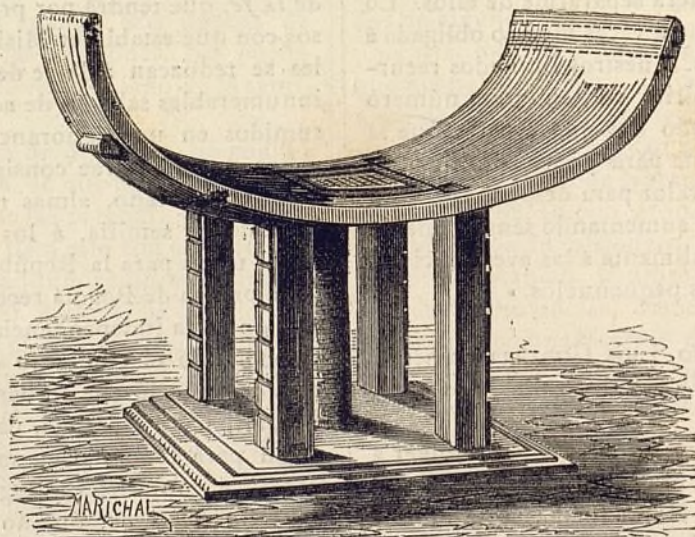
Mucho se ha escrito en nuestros días sobre el distinto carácter que ofrecen las verdaderas Misiones católicas

del que ofrecen las llamadas Misiones protestantes, tan distintas como naturalmente debe ser la verdad de la mentira, las obras genuinas de Dios de las farsas y parodias del diablo, su rival y su mona. Cuando, empero, hacen notar esto los apologistas católicos, pareceles á muchos que no se les debe creer, por cuanto hablando en causa propia su autoridad no es imparcial. Un amigo nuestro, capitán de marina por más señas, nos ha proporcionado hoy sobre esto un dato nada sospechoso. Son unas notabilísimas páginas

del *Anuario de la direccion de Hidrografia*, obra de ningun carácter religioso y sólo dedicada al estudio de los fenómenos del mar y á investigaciones geográficas para uso de los mareantes. Hay en esta obra un capítulo titulado: *Campaña de la corbeta "Narvaez" desde Filipinas á China y al Japon en 1864: Partes oficiales de su comandante el teniente de navio D. Eugenio Sanchez y Zayas;* y en él, á vueltas de otras mil observaciones geográficas y meteorológicas que no hacen á nuestro caso, dice así este señor (tomo V, página 1881):

«Con no poca sorpresa mia, pues no creía que hubiera allí mas que chinos, encontré en Teng-Chan seis ó siete misioneros protestantes anglo-americanos, que se hallan establecidos en esa poblacion hace cosa de cuatro años. Desde el momento en que fondeó el buque vinieron todos á bordo con sus mujeres y sus hijos, ansiosos, como es natural, de ver caras blancas; y mientras que permanecimos allí se esmeraron todos ellos á porfía en sernos útiles y agradables.

No puedo menos de consignar aquí, aunque sólo



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Taburete de cabeza. (Pág. 438).

como una mera observacion que desde luego conozco ser de este lugar, el extraño contraste que forman en China las Misiones católicas con las protestantes. El religioso dominicano español, lo mismo que el sacerdote jesuita francés, que enseñan la palabra divina y muestran la luz del Evangelio en aquellas apartadas regiones, van á China solos, sin más compañía que la de Dios y sin más recursos, á veces, que su fe. Se dejan crecer los bigotes, se afeitan la cabeza, se trenzan una larga cola, se visten de chinos y aprenden el idioma del país. Así penetran por el interior del Imperio, viviendo con los chinos y como los chinos, perseguidos con frecuencia por los mandarines y muriendo á veces como mártires; y así ejercen la propaganda religiosa, basando la enseñanza de nuestras creencias en el amor y confianza que inspiran á los naturales, y más especialmente á las clases pobres, cuya miseria comparten, cuyas penalidades sufren, cuyas enfermedades alivian, y cuyas lágrimas secan con el santo paño de la caridad.

El misionero protestante es otra cosa muy distinta. Empieza por llevarse á China su familia, mujer, hermanas é hijos. Allí se establecen todos, instalándose lo más cómodamente que les es posible, dadas las condiciones especiales del país. Aquel misionero anda continuamente vestido de levita, corbata y sombrero negro, como si en vez de estar en el celeste Imperio se hallara en los Estados-Unidos ó en Inglaterra. Su casa, montada á la europea, es un espejo que refleja en todo cuanto cabe las costumbres de la patria. Allí se pisa sobre alfombras, se oye tocar el piano, reciben las señoras, se dan convites de ciertas pretensiones, y no se baila no sé por qué. El misionero es una especie de cónsul. Trata de igual á igual con las autoridades locales, á quienes pone á veces en aprieto, amenazándolas con las iras de su Gobierno, cuando las cosas no marchan á medida de sus deseos. Precisamente en la época de mi llegada á Teng-Chan-Fu ocurría algo de esto, á causa de quejarse los misioneros de que no tenían buenos alojamientos. Sin embargo, los que yo ví eran no tan sólo cómodos y espaciosos, sino de los mejores que se suelen hallar por lo ordinario en las poblaciones de China. He podido luego cerciorarme por mí propio de que las habitaciones de aquellos apóstoles del protestantismo no eran peores bajo ningún concepto que las que nuestro ministro plenipotenciario ocupaba con toda la legacion en Tien-tsin, sin que creyera por eso estar muy mal alojado. Y, esto no obstante, una de las quejas contra el Chi-Fu de Teng-Chan, que por mi conducto fueron transmitidas al ministro de los Estados-Unidos en Pekin, se fundaba, segun supe por los mismos misioneros, en que aquel mandarin influía con los propietarios de las casas del pueblo, debiéndose á tal influencia el que ellos no pudieran alquilar las que deseaban, y tuvieran

que habitar las que ocupaban. No refiero este incidente á guisa de censura de unas personas á quienes tanto yo como todos los oficiales de la corbeta estamos sumamente agradecidos por las atenciones y agasajos de que nos han colmado el tiempo que hemos permanecido en Teng-Chan. Viene el caso tan sólo para ilustrar el asunto, por ser un rasgo característico que hace resaltar la diferencia que hay entre unos y otros misioneros. Los católicos, humildes, vestidos como los chinos, ocultándose entre la multitud para que no se les conozca. Los protestantes, altivos, conservando su traje peculiar, imponiendo condiciones, y alzando la voz en son de queja contra las autoridades, no porque pongan obstáculos á su predicacion, sino porque no les facilitan buenos alojamientos.

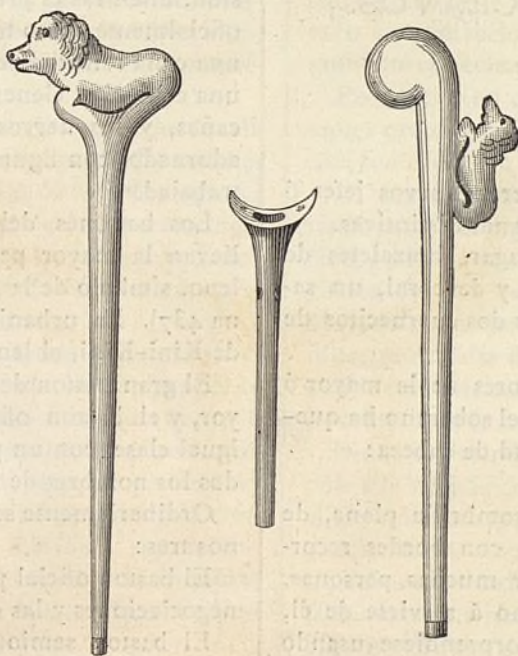
Por lo demás, sabido es cómo se ejerce la propaganda protestante. Allí se repartían con profusion Biblias en chino, y se dejaba que los naturales las leyeran con

todo despacio, ó bien que hicieran de ellas el uso que mejor les pareciese. Los domingos se reunían en la capilla las familias de los misioneros con sus sirvientes, y despues de la lectura de los salmos se predicaba en inglés... ¡á los chinos! Fuerza es confesar que el método, aparte de ser poco trabajoso, era muy á propósito para difundir en el país el conocimiento... de las lenguas europeas.

Entre los misioneros que estaban allí, tan sólo el superior poseía bien el idioma chino. Los demás, segun tengo entendido, apenas le comprendían. Esta ignorancia se explica con facilidad. Todos ellos se encontraban poco más ó menos en el mismo caso que yo, que á pesar de haber estado en diversas ocasiones más de un año en el rio del Canton, apenas sé una palabra de aquel idioma. En lugar de ocuparme del pueblo chino yo me he ocupado de mi

barco. Como es natural, ellos han invertido al lado de sus familias su tiempo, como yo á bordo de la corbeta; tiempo que el sacerdote católico pasa en la morada del indigente chino formando parte de la familia de éste.

En resumen, á mi modo de ver, el misionero católico se naturaliza en China, al paso que el protestante queda siempre siendo allí un extranjero. Esta es la diferencia material más notable que yo he podido observar entre ambas propagandas. En cuanto á las diferencias morales (repárese quién habla), este es asunto en que no quiero mezclarme. Tan sólo diré que, por lo que á mí respecta, el sacerdote católico vestido de chino, con su cabeza afeitada, sus largos bigotes, y su coleta tendida por la espalda, me ha inspirado siempre un profundo sentimiento de piedad, simpatía y respeto: al paso que el vicario protestante, vestido á la europea, con guantes y baston, dando el brazo á su mujer á través de las calles de las poblaciones de China, me ha parecido



Flauta dahomeyana.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Bastones del rey de Dahomey. (Pág. 438).

un simple viajero como yo, que anduviera recorriendo el celeste Imperio por pura curiosidad, ó más bien, un negociante que se dedicara al tráfico de Biblias en lugar de ocuparse del comercio de opio.»

Vamos, que el cuadro es magnífico, y la última pin-celada, sobre todo, soberbia. Ahí tienen nuestros amigos pintada de mano maestra la generacion religiosa del maldito Lutero.

A tal padre tales hijos: á tal progenitor tales descendientes: á tan ruin causa tales descansados apóstoles.

A bien que tal vez se tachará de fraile disfrazado ó de jesuita de sotana corta, ó siquiera de neo y ultramontano, al comandante de la corbeta «Narvaez,» que con tales muestras de despreocupacion consigna todo eso en su parte oficial. Y entonces... claro está que ya no puede tener razon.

F. S. y S.

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

XXIII.

INSIGNIAS DEL CABEZA.



UANDO el rey del Dahomey crea nuevos jefes ó cabezas les entrega las insignias distintivas.

Estas son, en primer lugar, brazaletes de plata, collares de abalorios y de coral, un sable, y para los más altos dignatarios dos cuernecitos de plata.

Luego vienen las señales exteriores de la mayor ó menor parte de poder y honor que el soberano ha querido conceder elevando á la dignidad de cabeza:

1.º El *quitasol*. Es una grande sombrilla plana, de tela de diversos colores y adornada, con bordes recor-tados. Este quitasol puede cobijar muchas personas. Unicamente los jefes tienen derecho á servirse de él, y desdichado de aquel á quien se sorprendiese usando siquiera un simple paraguas, mientras no hay jefes, mayores ó menores, que salgan en público sin esta insignia de su dignidad.

La misma costumbre existe generalmente en todo el litoral de la Guinea; pero en Porto-Novu los jefes se contentan con su paraguas comun de color chillon, rojo ó verde.

2.º El *taburete* es otra insignia del cabeza (V. página 436). Es un asiento trabajado de una sola pieza de madera, el *hun-ti* (árbol de piragua). Esta madera, de un hermoso color amarillo, es muy fácil de trabajar.

Estos taburetes sólo se fabrican en la capital, en Abomé. El de los cabezas superiores tiene hasta un metro de alto, y á veces los adornan con dibujos muy extraños.

3.º La tercera insignia del cabecera es la larga pipa y las anchas alforjitas de cuero conteniendo el tabaco. La pipa está encerrada en un estuche de madera. Un jefe puede salir y aun viajar sin su quitasol y su taburete, pero nunca sin la pipa pasada á través de los pliegues de la ancha bolsa de tabaco. Fumar parece ser aquí un signo de virilidad y de poder. Nunca he visto al anciano rey Meepon sin la pipa en la boca.

XXIV.

EL BASTON Y LA FLAUTA.

El uso del baston como señal de autoridad es casi general en toda la costa occidental de Africa, y sobre todo en la parte de la Guinea comprendida bajo el nombre de Costa de los Esclavos.

En estas comarcas el baston es la representacion convencional del individuo, de la familia ó del establecimiento que es su reconocido propietario, y recibe las mismas señales exteriores de respeto que se otorgan á este último. El rey, las autoridades, los personajes notables del país y algunos comerciantes poderosos tienen bastones. La Mision católica, las casas de comercio europeas y los jefes de factoría tienen asimismo el privilegio del baston.

Este objeto no afecta forma alguna especial: cañas, varillas, ramas de árbol, cualquiera que sea su dimension, mientras el propietario lo haya hecho reconocer oficialmente como tal. El baston oficial de la Mision es una caña rematada en una bola de marfil sosteniendo una crucecita. Generalmente los blancos se sirven de cañas, y los negros de pedazos de madera cortados, adornados con figuras de animales más ó menos bien trabajadas.

Los bastones del actual rey del Dahomey, Gréré, llevan la mayor parte por emblema la figura de un leon, símbolo de la fuerza y del poder reales. (V. página 437). La urbanidad exige que se dé al rey el título de *Kini-Kini*, el leon.

El gran baston del rey se parece al de un tambor mayor, y el baston oficial de las factorías es tambien de igual clase, con un pomo de plata en el que hay grabados los nombres de la factoría y de su propietario.

Ordinariamente se tienen varios bastones, por lo menos tres:

El baston oficial para las ceremonias de aparato, las negociaciones y las circunstancias solemnes.

El baston semioficial, que se usa en las relaciones comunes con las autoridades locales.

Por último, el baston de la amistad, de carácter puramente privado, para las comunicaciones personales é íntimas.

Todo mensaje de un blanco á un jefe negro, y recíprocamente, cualesquiera que sean su naturaleza é importancia, nunca tiene lugar sin que vaya acompañado de uno de estos tres bastones, llevado por un *moce* ó intérprete.

El baston acompaña asimismo, en todas circunstancias, las comunicaciones, oficiales ó no, que los habitantes del país se envían entre sí.

La persona á quien se envía un baston lo toma en la mano para oír el mensaje, y no lo devuelve al *moce* hasta el día y momento en que está en disposicion de dar la respuesta.

La recepcion de un baston del rey del Dahomey da lugar al ceremonial siguiente: El baston lo lleva un cabeza al servicio del rey, escoltado por *agoli-gans* (guardias de palacio). A la entrada del cortejo todos se ponen de pié con la cabeza descubierta; retíranse con precaucion las dos ó tres fundas de tela que cubren el baston real, y entonces el cabeza y su séquito se posttran la frente en el polvo. En esta actitud la asistencia escucha el mensaje real. Todos se levantan en seguida,

y el destinatario, que había tenido constantemente una mano en el baston, lo toma y conserva hasta el día que fija el cabeza para dar su contestacion al rey.

A veces inténtase presentar á los jefes de factorías bastones falsos, pero es facilísimo descubrir el engaño, y el negro que se hace culpable de él incurre en severas penas. Hasta pudiera ser castigado con la muerte si un sentimiento de humanidad no moviese á los europeos á guardar silencio acerca esas tentativas de fraude.

Los bastones enviados al rey del Dahomey son enviados á la capital, Abomé, á tres jornadas en el interior. Introducido en presencia del rey, el *moce* se postra la faz contra el suelo, la besa por tres veces, descubre el baston, lo entrega al rey, y enuncia el objeto de su mision. La respuesta se dilata siempre muchos dias, durante los cuales el portador del baston es alojado y mantenido en la residencia real.

En resumen, el baston, en la costa de los Esclavos, tiene un carácter casi sagrado, lo que se explica tanto más cuanto en estos lejanos países, privados de caminos y de toda correspondencia postal, no pueden existir otros medios de transmitir seguramente las comunicaciones.

Al Oeste del Dahomey las distancias entre las localidades son aún mayores, y de consiguiente el baston es de uso más general, hasta el punto de que los agentes de factorías tienen la precaucion de hacer reconocer cierto número de bastones, á fin de que sus expediciones vayan siempre acompañadas de un baston que, como un pabellon, cubra la mercancía.

Lagos es el solo punto en que tiende á disminuir el uso del baston; pues está en poder de los ingleses, y la invasion cada vez más creciente del elemento europeo y la densidad de la poblacion hacen las relaciones más fáciles que en otras partes. Sin embargo, en sus mútuas relaciones los negros del país continúan fieles á la costumbre del baston, y el anciano Korioko, rey desposeido de Lagos, se da de vez en cuando la inocente fantasía de enviar su baston real á las personas á quienes quiere dar una señal de distincion.

Dos anécdotas, de carácter muy distinto, darán una idea de la importancia del baston en la costa occidental de Africa.

La parte de la costa situada inmediatamente al Oeste del Dahomey es habitada por multitud de reducidas tribus independientes, que se entregan con frecuencia á actos de exaccion y de pillaje.

Un jefe de factoría en Grand-Popo, recién llegado en el país, había expedido una embarcacion de mercancías por la laguna. Como de costumbre, el jefe de la piragua era portador del baston del agente. La piragua fué atacada por indígenas pertenecientes á una tribu ribereña. Pilláronse las mercancías, y los tripulantes fueron despojados y maltratados.

A esta noticia, el agente de la factoría se apresuró á pedir justicia á los jefes de una tribu vecina que, por su poder y situacion, era llamada con frecuencia á arreglar esta clase de conflictos. Llevados ante un Consejo de ancianos, los delincuentes expusieron que uno de sus miembros había sufrido un tratamiento indigno de parte del agente que antes dirigió la factoría de Grand-Popo, y que ignorando que éste hubiese cambiado de jefe, no habían hecho más que usar de un derecho legítimo vengándose, en las mercancías y el personal de la factoría, de un acto culpable que no había de quedar

impune. Los ancianos dieron la razon á la tribu, y á la vez que compadecía al agente de Grand-Popo por tener que suportar las consecuencias de una falta cometida por su predecesor, el Consejo legitimó la incautacion de las mercancías.

Iban á separarse cuando por uno de los hombres de la piragua supo el agente que en la lucha un asaltante se apoderó del baston y lo hizo pedazos. Al momento el Consejo reanudó la sesion, y bajo la impresion de una indignacion profunda, la tribu fué condenada, no sólo á la restitution de las mercancías robadas, sino tambien á buscar los restos del baston y llevarlos solemnemente á la factoría. Además, dióse al agente facultad durante seis meses de hacer detener como rehenes á todo individuo de la tribu que encontrase.

El segundo hecho es enteramente diplomático. En 1863 el Gobierno francés concedió un protectorado al rey de Porto-Novu. Muy poblado y fértil, este Estado excitaba desde mucho tiempo la codicia de los ingleses, establecidos allí cerca, en Lagos, y el rey había solicitado la proteccion para resistir á los manejos de sus ambiciosos vecinos.

Poco tardó en que se tocasen los felices efectos de aquel protectorado; pero un desgraciado incidente, del que fué causa un baston, produjo la ruptura.

El comandante de los buques de guerra franceses tenia por *moce* un negro de Lagos, hijo del ex-rey Kosioko, enemigo jurado del rey de Porto-Novu, Mecpon. Cierta dia que este *moce* compareció en presencia de Mecpon con el baston del comandante, dió tan evidente muestra de falta de respeto que el rey, olvidando toda consideracion, arrancó el baston de mano del *moce* y se lo rompió en la cabeza.

Inútil es decir la emocion que se produjo en todo el país á la noticia de este hecho inaudito. Evidentemente el rey no había querido hacer más que castigar la arrogancia de un jóven, hijo de su enemigo, que se prevalió de su cualidad de embajador para ofenderle. Pero el comandante juzgó que el honor nacional había recibido un ultraje, del que reclamó inmediata reparacion, amenazando usar de represalias en caso de negativa. Las gentes de Porto-Novu consintieron en todo, y vióse al rey, á quien leyes antiguas y respetadas prohíben salir de su casa, ir á bordo del buque francés para ofrecer sus excusas al comandante.

El asunto se llevó con rigor extremado, de suerte que á pesar de todas las satisfacciones, el almirante de las fuerzas navales de la Costa occidental de Africa ordenó el abandono inmediato del protectorado francés de Porto-Novu, perdiendo así la ocasion de extender la influencia de su país en aquellos parajes.

La flauta representada entre los dos bastones reales, es la misma de que se sirven los pastores dahomeyanos. Sacan de ella sonidos muy armoniosos.

IRREBATIBLE ARGUMENTO CONTRA LA INCREULIDAD.

Los hombrecillos vanidosos que se creen sabios porque han aprendido bien ó mal algunas ciencias, y que dan muestra de ser unos solemnes ignorantes por no decir bribonazos cuando se ocupan de nuestra santa Religion, debieran leer la siguiente carta que el celoso misionero dominico P. Salvador Massó, escribe desde Ke-Mont (Tung-King) el 24 de enero último:

Los cristianos del Tung-king tienen mucha devoción y fe al *Agnus Dei* que casi todos los años reciben de Roma los señores Vicarios apostólicos, quienes los distribuyen entre los fieles, repartiéndolos en pequeñas partes colocados en una especie de relicario pequeño, para que lo puedan colgar del cuello, ya pendiente de un hilo, ya añadido á las cuentas del rosario. Como en los países en que la mayor parte de los habitantes están sumidos en la infidelidad tiene el demonio tan gran poder y dominio, que continuamente está vejando y atormentando á los pobres paganos, logrando de este modo tenerlos amedrentados y sujetos, los cristianos, libres ya de su tiránico yugo por la virtud sobrenatural del santo Bautismo, conocedores de las vejaciones con que el demonio aflige á sus prosélitos, se valen con mucha fe de varios sacramentales, y muy en particular del agua bendita y del *Agnus Dei*, en cuyo uso no dejan de suceder casos bastante singulares y prodigiosos como los que voy á referir:

Cerca de mi residencia habia un pueblo medio cristiano y medio infiel; los paganos tenían allí una pagoda en la que daban culto á un ídolo, al que en tiempo de sequía llevaban en gran procesion á la subprefectura; y si lograban la lluvia deseada, lo volvian despues á su pagoda con mucha alegría y contento.

Habiendo yo oido que dicho ídolo obraba muchas cosas extraordinarias, quise probar por mí mismo su tan decantado poder, á cuyo objeto mandé á un catequista esperarse á un lado del camino el paso del ídolo, en un sitio cerca de donde yo estaba bien situado para poder presenciar la procesion de la venerada efigie. Dicho catequista, sabida la fama del ídolo, temeroso de que le sucediera algun mal se resistia á colocarse en el sitio indicado, mas cuando le dije que tendria colgado del cuello un *Agnus Dei* que yo le entregaria, se resolvió sin miedo á obedecerme, poniéndose á un lado del camino; y yo me coloqué dentro de la huerta de casa detrás de los bambúes ó cañas, desde donde pudiera ver y observar claramente la idolátrica procesion.

Traian los gentiles á su ídolo con mucha pompa, y al llegar las andas á distancia de unos treinta pasos del lugar donde estaba el catequista, el ídolo no quiso pasar por frente de él, y torció por las sementeras, llevándose por el aire levantados cerca de un metro del suelo á todos los cargadores de las andas, que eran ocho hombres robustos y fuertes, sin hacer ningun daño á la sementera de los campos por donde pasó; y despues de dar un rodeo bastante regular, se dejó caer en el camino que conducia á la pagoda, siguiendo la procesion con el orden que antes llevaba hasta llegar á la pagoda.

Otro caso tambien bastante prodigioso sucedió con este mismo ídolo en otra ocasion, segun me refirió el mismo cristiano, testigo presencial del hecho, dándome con esto motivo para hacer la prueba dicha anteriormente, y es como sigue:

Los infieles del indicado pueblo, en otra ocasion en que habia escasez de lluvia, llevaron el ídolo á la subprefectura del mismo modo que dije en el caso anterior, á fin de obtener el beneficio de la lluvia para sus sementeras. Sabiendo dicho cristiano el dia determinado para volver el ídolo, cogió el *Agnus Dei* que usaba, y antes de llegar los gentiles lo colocó escondido en la puerta de la pagoda, esperando allí hasta que llegara la procesion. Llegó ésta, y siguiendo la costumbre en

semejantes funciones, los gentiles dejaron las andas en tierra frente á la puerta para reverenciar al ídolo. Despues de adorarle intentaron levantar las andas, pero no les fué posible; volvieron otra vez á adorarle y repitieron el conato de levantar las andas, pero tambien observaron que no obedecia á sus esfuerzos; repitieron la adoracion y la tentativa de levantar las andas varias veces, y siempre se encontraron con que el ídolo parecia clavado en el suelo; hasta que por fin se le ocurrió á uno de los principales infieles preguntar en alta voz, qué si algun cristiano habia hecho alguna cosa por la que el ídolo no podia entrar en su pagoda lo declarase, prometiéndole que no se le haria daño alguno ni se le castigaria. Entonces el cristiano que puso el *Agnus Dei* y estaba presente para observar lo que pasaba, oyendo la peticion y promesa del principal, se acercó á la puerta de la pagoda, quitó públicamente y á la vista de todos los gentiles el *Agnus Dei*, y entonces á la primera prueba y con ligero esfuerzo pudieron levantar é introducir el ídolo dentro de su templo (1).

Como prueba de la gran virtud del agua bendita contra las trazas malélicas del ángel caído, puedo citar un caso, muy comun y ordinario en estas cristiandades, que todos los misioneros pueden testificar, y que en mi larga residencia en este país he visto y comprobado innumerables veces.

En los pueblos en que viven reunidos cristianos é infieles, son frecuentes los odios y venganzas de éstos contra aquellos, por lo mismo que saben que al cristiano le está prohibido tomarse la justicia por sí mismo, y que nosotros reprendemos severamente á los que incurren en el feo vicio de la venganza. Pero sucede á veces, que agotados todos los medios que su ira y rencor les inspira en contra de estos neófitos, no pueden lograr el objeto de sus deseos, y entonces acuden al poder de sus magos ó maleficiadores, quienes les ayudan en la forma siguiente: Hacen éstos una especie de maniquís de paja de quince á veinte centímetros de largo (llamados aqui *con-moi*), invocan sobre ellos el espíritu del demonio, y á la simple voz del que le invoca esos maniquís empiezan á andar por los aires, aún cuando el tiempo esté en completa calma, llegan á la casa del cristiano, y unas veces empiezan á incendiarla por varias partes; otras veces, cuando están comiendo ú ocupados en cualquier otro negocio, les arrojan estiércol humano, barro ú otras suciedades, de modo que no les permiten ocuparse en cosa alguna. Pero nuestros neófitos saben ya por experiencia cuál es el remedio contra semejantes maleficios, el cual consiste en rociar la casa con agua bendita, ó tambien tener sobre sí algun *Agnus Dei*, con lo cual, si se encuentran en gracia de Dios, logran verse libres de esos agentes del espíritu del mal.

Este es un hecho de que se podrán reir los incrédulos de Europa; pero que aquí lo puede comprobar quien quiera y á cualquier hora.

Muchas son y muy varias las maneras con que el demonio manifiesta ostensiblemente su poder entre estos infieles, y los medios de que se valen los cristianos para librarse de sus intentos malélicos. Creo se podria escribir sobre esta materia un buen volumen, que seria de gran interés y de no escasa importancia para la causa de la religion católica.

(1) Casos como los referidos son muy frecuentes en Tung-king.